

# EL FENIX DE LOS CRIADOS



MARIA TERESA DE AUSTRIA:

DRAMA HERÓICO EN TRES ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

SEGUNDA EDICION.

## PERSONAS.

*María Teresa de Austria, Emperatriz.  
Isabel Romer, hija del General de este nombre.*

*El Coronel Werson preseguido.*

*Alberto Grothau su criado.*

*Harcolph, Intendente de Policía de Viena, hijo que se descubre ser del Coronel.*

*El Baron Rosling, hombre simulado, criado de la Emperatriz.*

*Un Escribano.*

*Un Asesino.*

*Un Grande.*

*Carlota, Dama de la Emperatriz.*

*Los Archidukes niños que no hablan.*

*Varios niños de ambos sexos.*

*Grandes, Presos, Soldados y Damas.*

LA ESCENA ES EN VIENA.

## ACTO PRIMERO.

*Casa pobre. Aparece el anciano Werson con un uniforme azul muy andado leyendo á la escasa luz de una lamparilla. El Teatro no tendrá mas luz que la que ésta arroje.*

*Wers. El dia que esta Princesa dexa de hacer beneficios á sus vasallos, le cuenta como Tito, por perdido. No hay instante que á su gloria no le añada nuevos brillos con su bondad; su ternura, su piedad, y patrocinio*

*con el infeliz, el nombre de madre le han adquirido. Todo en ella encuentra apoyo; es de la indigencia alivio, remedio de la desgracia, consuelo del afligido, escudo de la inocencia: De la inocencia? Dios mio!*

*Dexa de leer, y se levanta.*  
De qué me queixo? La Reyna  
creyó cierto mi delito,  
y procedió justamente  
en decretar mi castigo.  
Sí; es justa, y sus mandatos  
venero como es debido;  
y en prueba de ello mis penas  
solamente hallan alivio  
en leer sus hechos. O cuánto  
á Alberto estimé este libro  
que me compró! Pobre Alberto:--

*Sale Alberto.*

*Alb.* Pobre de vos.

*Wers.* Fiel amigo!

*Alb.* Soy vuestro criado, y me honro  
con tan noble distintivo.

Si Señor, pobre de vos!

*Wers.* Qué traes? qué ha sucedido?

*Alb.* Nada: Lo quereis saber?

Yo no sé como asistiros.

Con tantas lluvias, las obras  
con que os procuraba alivio  
siendo peon, se han parado;  
quanto tenia he vendido:  
como he pedido, y no he vuelto,  
no me prestan mis amigos.

Llevando trastos al hombro,  
que es en lo que me exercito  
ahora, nada he ganado

ayer, ni hoy:-- Ya está visto  
sois infelíz, y sois pobre;  
y aunque por vos no estoy rico,  
con mil diablos tengo fuerzas,  
y soy mozo. Ya lo he dicho;  
para buscaros sustento

no encuentro ningun arbitrio.

*Wers.* No te inquietes.

*Alb.* Es el caso  
para estar uno tranquilo?

Ayer no cenásteis, y hoy  
os sucederá lo mismo.

*Wers.* Tendré paciencia:-- Ay Alberto!

Ay mi verdadero amigo!

*Alb.* Soy criado: Quántas veces  
quereis que vuelva á decirlo?

*Wers.* No te impacientes, y escucha  
el medio que me ha ocurrido

para que yo de una vez  
salga de tantos conflictos,  
y tu puedas mejorar  
sin mi estorbo de destino.  
El estado en que me hallo  
no puede ser mas impío  
de lo que es: la soledad,  
la indigencia, y el olvido  
son los menores tormentos  
que me combaten. Un hijo  
de dos años que dexé  
en poder de un deudo mio  
quando partí á la Silesia  
á oponerme á Federico,  
y el mirarme por traidor  
publicamente tenido  
en toda Alemania, es solo  
el inhumano cuchillo  
que de dia y noche hiere  
mi corazon afligido.  
Alberto, bastante has hecho  
en querer partir conmigo  
mi desgracia: quatro lustros  
ha que andamos fugitivos  
de Reyno en Reyno, hasta tanto  
que habiendo la paz unido  
á toda Europa, temiendo  
ser reclamado, tuvimos  
por conveniente buscar  
en el mismo riesgo asilo.  
Para ello te anticipaste;  
y así que un pecho benigno  
te dió este quarto, volviste  
por mí, y de aldeano vestido,  
por sendas inusitadas  
me traxiste sin ser visto  
á Viena, en donde no hay cosa  
que tú no hayas emprendido  
para mantenerme. Desde  
que me ví en el cruel conflicto  
de hacer fuga de Molwitz,  
porque el infame asesino  
de Romer, puso en mi tienda  
de su maldad los testigos,  
para que en mí recayesen  
las sospechas del delito,  
hasta hoy, es excusado  
decir lo que te he debido;

pero viendo que en mis males  
no puedo esperar alivio,  
y que á tí para ampararme  
se te apuran los arbitrios,  
me has de conceder la gracia  
que te pediré; sí, amigo::-

*Alb.* Soy criado.

*Wers.* No te enojas.

La gracia que yo te pido  
es, que me dexes morir  
á manos de mis martirios;  
que me abandones: Acaso  
lograré algun beneficio  
con verte morir? No quiero  
que padezcas mas conmigo.  
Tú solo en qualquiera parte  
puedes encontrar auxilios:  
con lo que has hecho, con Dios  
y con el mundo has cumplido:  
anda, y procura vivir,  
que yo bastante he vivido.

*Alb.* Nunca yo me prometia  
que diéseis á mis servicios  
esta recompensa. Vos  
sin duda estais persuadido,  
de que soy de los criados  
á la ley desconocidos  
de los amos; no Señor,  
soy criado agradecido.  
Desde niño me educásteis,  
me enseñásteis los principios  
de la Religion; me amábais  
como si fuera vuestro hijo:  
debiendo á vuestra bondad  
estos nobles beneficios  
en lo próspero; en lo adverso  
si agradecido os he sido,  
ha sido solo pagaros  
lo que os debo; lo repito,  
inseparable de vos  
he de ser, lo he prometido;  
comunes en todo tiempo  
han de ser nuestros destinos.  
Si la desgracia insistiere  
como hasta aquí en perseguiros,  
como hasta aquí en sus efectos  
á tener parte yo aspiro;  
y si la suerte dexase

de asestar en vos sus tiros,  
y el cielo manifestase  
el verdadero asesino,  
tambien con vos partiría  
de la dicha, que es preciso  
disfrutaseis, y os diria  
si quisiéseis impedirlo,  
vayan las duras por las  
maduras. Pero qué digo?  
Perdonad, si al ver que estais  
del hambre desfallecido,  
me derengo, y en sandeces  
el tiempo aquí desperdicio;  
tened paciencia, que un medio  
la idea me ha sugerido::-  
pronto volveré á traeros  
algun consuelo. Amo mio,  
mientras viva no temais.

*Wers.* Y qué medio has discurrido?

*Alb.* Ya lo sabréis.

*Wers.* Pero dime::-

*Alb.* Ahora no puedo decirlo.

*Wers.* Alberto, para ampararme  
el arbitrio has discurrido  
de salir, y por la fuerza  
adquirir algun alivio?

*Alb.* Qué es lo que habláis? A no ser  
que os amo mas que á mí mismo,  
que os venero como padre,  
y que os soy agradecido,  
os dexaria entregado  
á vuestros vanos caprichos;  
os faltaría::- Señor,  
yo no sé lo que me he dicho,  
perdonad, ya reconozco  
que vuestro rezelo es hijo  
del amor que me teneis::-  
pronto volveré á este sitio  
con el socorro, y vereis  
como no adopto el delito  
para ampararos. El cielo  
favorezca mis designios. *vase.*

*Wers.* Dónde irá? Qué intentará?

en vano es el discurrirlo,  
puesto que por tantos años  
su proceder tengo visto:  
es honrado, y nada debo  
rezelar de él. Los impíos

que dicen que no se hallan  
de la humanidad indicios,  
vengan, vengan, y verán  
como quedan desmentidos  
á la vista de las obras  
que hace un criado conmigo.  
La virtud vive en el mundo:  
de los hombres aun no ha huído,  
y aunque intenta obscurecerla,  
con las maldades el vicio,  
Dios que quiere propagarla,  
hace descubrir sus brillos.  
Pero pensando en Alberto  
todo (ay de mí!) me contristo;  
no sé lo que infiera el alma  
de su intento repentino.  
En fin, sea lo que sea,  
en todo á Dios me resigno,  
y si es su gusto que sufra  
de nuevo nuevos martirios,  
veneraré sus decretos  
con el corazon sumiso. *vase.*

*Salon Regio de Palacio con dos puer-  
tas laterales grandes con cortinas, y  
pavellones de damasco carmesí cor-  
ridas. Sale Isabel con luz, y mira por la  
de la izquierda.*

*Isab.* Aun la Emperatriz está  
de rodillas con sus hijos,  
enseñándolos á dar  
los homenajes debidos  
á Dios, para que conozcan  
que aunque de regio principio  
dimanan, deben á Dios  
rendir estos sacrificios.  
Qué virtud! Los Archidukes  
esperaré en este sitio,  
para llevarlos al lecho,  
cumpliendo con mi destino:  
pero mi esposo:--

*Sale Rosling.* Isabel,  
y la Reyna?

*Isab.* Aun no ha salido  
de su quarto.

*Rosl.* Tardará?

*Isab.* No lo sé.

*Rosl.* Sabes si ha visto

el diseño de las fiestas  
que previenen, con motivo  
de haber con felicidad  
inoculado sus hijos?

*Isab.* Juzgo que sí.

*Rosl.* Y qué ha resuelto?

*Isab.* No me toca á mí el decirlo.

*Rosl.* Siempre me hablas con despego.

*Isab.* Me reprendes sin motivo,  
sabiendo que es el silencio  
en los Palacios preciso.

*Rosl.* Con todo, si tú me amaras:--

*Isab.* Quién lo contrario te ha dicho?

*Rosl.* Tu reserva:--

*Isab.* Mi reserva  
es necesaria en mi oficio.

*Rosl.* De los mas grandes secretos  
el amor rompe los grillos.

*Isab.* Los secretos de los Reyes  
se miran como divinos.

*Rosl.* La indiferencia que muestras  
con tu esposo, da motivos  
á pensar, que de otro amor  
tu pecho está poseido;  
y como llegue á saberlo:--

*Isab.* Ataja el acento indigno,  
calla, calla, y no denigres  
mi candor.

*Rosl.* De tus esquivos  
rigores qué he de pensar?

*Isab.* Que con honor he nacido,  
y que jamás:--

*Sale Maria Teresa con los Archidu-  
ques niños por la puerta de la iz-  
quierda.*

*Mar.* Isabel,  
á sus quartos respectivos  
á los Archidukes lleva.

*Rosl.* Si habrá la disputa oido!

*Isab.* Señora, con la eficacia  
que suelo, voy á servirlos.  
Los lleva al quarto de la derecha.

*Rosl.* Ya que vuestra Magestad  
pretende con regocijos  
celebrar en sus Estados  
el éxito que ha tenido  
la inoculación de los  
Archidukes, solicito

saber, si debo aprontar  
el dinero que es preciso  
para empezarlos.

Mar. Y á quanto  
ascienden?

Rosl. Tengo entendido  
que á dos millones de escudos,  
si han de tener algun brillo.

Mar. Pues los dos millones quiero  
que los inviertas tú mismo  
en dotar huérfanas pobres,  
y en soldados impedidos.

Rosl. No podiais haber dado  
al caudal mejor destino.

Mar. Y á fin de que en este dia  
el gozo sea cumplido,  
á los padres que ofrecieron  
inocular á sus hijos,  
para que con su experiencia  
se inoculasen los míos,  
harás llamar, porque quiero  
que vean como distingo  
á los vasallos que me hacen  
en particular servicios.

Rosl. Está bien; pero Señora,  
por qué al descanso preciso  
no os entregais? Ved que el cuerpo  
necesita del alivo;  
retiraos.

Mar. Como ausente  
de Viena está mi hijo  
Joseph, descansa en mí sola:  
el peso de mis dominios;  
y creete que me dexa  
pocos instantes por míos.

Rosl. Sin embargo:::-

Mar. Vé á tu quarto.

Rosl. Señora:::-

Mar. Haz lo que te digo.

Rosl. Siempre que me habla con  
ceño, *ap.*  
me acuerdo de mi delito. *vase.*

Mar. Nadie con la adulacion  
ha de alhagar mis oidos.

*Sale Isabel por la derecha.*

Isabel, los Archiduques  
duermen ya?

Isab. Ya se han dormido:  
y si vuestra Magestad  
me concede su permiso  
me retiraré.

Mar. Detente,  
que ahora que estoy sin testigos,  
quiere hacerte ciertos cargos  
amistosos mi cariño.

Isab. Cargos á mí?

Mar. Calla, y oye.

Isab. En qué (ay Dios!) la habré  
ofendido!

Mar. Qué obligaciones contrahe  
quando por el Sacro Rito  
se une la esposa?

Isab. Que en todo  
se sujete á su marido;  
que le ame; que le respete,  
y nunca le dé motivos  
de disgusto.

Mar. Si eso sabes,  
por qué tratas con desvío  
á Roslin? Por qué de odio  
le das cada dia indicios?  
Por qué le insultas? Responde?  
Podrás decir que en mí has visto  
ese proceder? Dechado  
de las esposas no he sido?  
Has oido que jamás  
al Emperador Francisco  
tratase con altivez?  
Desde que de mi alvedrio  
le hice dueño, fue su gusto  
absolutamente el mio.  
Isabel, esto supuesto,  
corrige tu genio altivo,  
si no quieres pase á enojo  
el que ahora es prudente aviso

Isab. Ya que conmigo de madre  
habeis hecho siempre officios,  
como á madre, de mi pecho  
los candados voy á abriros;  
pero perdonad si el llanto  
á las voces anticipo,  
que la memoria de un padre  
muerto á manos de un iniquo,  
me hace olvidar los respetos  
á la Magestad debidos.

Los deudos que me criaron,  
 por fines que no concibo,  
 me casaron con Rosling,  
 sin consultar mi cariño;  
 y aunque accedí indiferente  
 á su enlace á los principios,  
 luego que á él me miré unida,  
 sin saber por qué motivo,  
 le concebí un cierto tedio,  
 que pasando á ceño activo,  
 ha declinado en horror;  
 y aunque vencerle he querido,  
 los medios de que me valgo  
 no bastan á conseguirlo.  
 Yo, Señora, le aborrezco;  
 lo confieso; mas mi brio  
 sabe del odio vencer  
 los efectos vengativos;  
 y así, aunque le pese al alma,  
 no falto á lo que es debido.  
 Y si acaso algunas veces  
 mi despego no reprimo,  
 es solo por el instante  
 que en mí no tengo dominio.  
 Señora, pues conocéis  
 de los humanos delirios  
 las flaquezas, y lo duro  
 que es un yugo, que el cariño  
 reprueba, compadeced  
 el estado en que me miro;  
 y si acaso como madre  
 que desea el bien de un hijo  
 quisiéreis darme remedios  
 para vencer mi alvedrio,  
 á tomarlos estoy pronta,  
 porque veais que no es capricho  
 mi ceño, sino un efecto  
 de horror, que en el pecho ánimo  
 sin saber la causa. Esto  
 á vuestros pies os suplico,  
 á fin de ver si restauro  
 el sosiego que he perdido:  
 porque no sé que en el mundo  
 pueda haber mayor martirio,  
 que vivir baxo las leyes  
 de un esposo aborrecido.

*Mar.* Alza, y cree que mi pecho  
 compadece tu destino;

pero el hombre quando quiere  
 puede vencense á sí mismo,  
 si dirige sus pasiones  
 por el dictamen del juicio.

*Isab.* No he dexado ningun medio  
 para ver de conseguirlo.

*Mar.* Sin embargo como insistas  
 y á Dios le pidas auxilios,  
 tú lo lograrás. Discurre  
 que tendríamos motivos  
 de merecer, si nos fuera  
 libremente permitido,  
 que pudiésemos correr  
 tras de nuestros desvarios?

Mira que es indisoluble  
 el lazo que á tu marido  
 te une, y esto te previene,  
 que no tiene mas arbitrio  
 que el de conformarte. Quántas  
 arrastraron al principio  
 la cadena del disgusto  
 y despues con el asilo  
 del talento, su rigor  
 supieron hacer benigno?

*Isabel,* es necesario  
 que abandones tus caprichos,  
 y advierte que yo me empeño  
 en que he de verlo cumplido.

*Isab.* Señora:::-

*Mar.* Llama á una Dama,  
 que á descansar me retiro.

*Isab.* No quisiera:::-

*Mar.* Como madre  
 te he dado este cuerdo aviso;  
 si abusas de él, como Reyna  
 yo te sabré dar castigo. *vase.*

*Isab.* O quánto me costará  
 vencerme! Aquellos impíos  
 que enlazan á dos esposos  
 sin comprobar sus cariños;  
 si no sucede la paz  
 á su enlace, del perjuicio  
 que les causen, responsables  
 serán ante el Juez Divino. *vase.*

Lugar, ó depósito interino de los reos. Aparecen Soldados, y salen el Asesino, el Labrador, el Mercader, y Alberto, que se quedará en el foro recostado á un bastidor con señas del mayor dolor.

Sold. 1. No ves cuántos perillanes aquesta noche han caido?

2. Para una Corte como ésta ántes son pocos.

1. Amigo, por qué le han traído acá?

Ases. Por nada.

1. Pues, y el bolsillo que sacaba á aquel cadaver que estaba á sus pies tendido, qué era?

Ases. Tampoco era nada.

2. Siendo eso así, aquel cuchillo que en su poder encontraron en sangre todo teñido, tampoco sería nada?

Ases. Quién lo duda? El pobrecito que está en aquel lado envuelto en lágrimas y suspiros, si que tendrá mucho crimen.

Dexe la aficcion, amigo; y si el ganazte le huele á cuerda, esté persuadido, que todos somos mortales: levántese, que lo mismo conseguirá estando alegre, que entre penas sumergido: vamos, que de que amaneca ya se ven muchos indicios.

1. Si amaneca, pronto el Juez á daros vendrá destino.

Alb. Ay de mí!

Ases. Gracias á Dios que la voz le hemos oido.

1. Como un papel se ha quedado el triste. Mucho delito sin duda tendrá.

Ases. Mas ola, qué significa este ruido?

1. Que viene el Juez.

Alb. Que favor al: escucharlo concibo.

Sale el Juez, acompañado del Escribano.

Juez. Son estos los delinquentes que esta noche habeis traído.

Escrib. Si Señor.

Juez. Este, quién es?

Escrib. Es, Señor, un Asesino, el qual tiene comprobado, como vereis, el delito.

Juez. Y ese otro?

Escrib. Es el Labrador, que á instancias del Duque Enrico se ha arrestado, por negarse á satisfacer el trigo, que paga por una tierra que le arrienda.

Juez. Qué motivo teneis para no pagar?

Labr. El no haber nada cogido.

Juez. Quién sois vos?

Escrib. Un Mercader, hombre de bien, que se ha visto en precision de quebrar por pérdidas que ha tenido.

Juez. Mas pareceis su Abogado que no Secretario mio.

Quién es aquel infeliz traspasado del conflicto?

Escrib. Es el mozo que ayer noche os di parte que cogimos pidiendo limosna, á causa de tener de vago indicios.

Juez. Muy triste está.

1. Su tristeza nos ha hecho estar persuadidos á todos, de que era reo del mas enorme delito.

Juez. Por qué estais así, buen hombre?

Alb. Porque infeliz he nacido.

Juez. Mejor que andar mendigando no estareis en el servicio de la Emperatriz? La pena desechad, cobrad los brios, que el castigo que os daré es mas premio que castigo.

Suspirais? Qué os acongoja?

Sois casado? Teneis hijos?

Hablad, y si la limosna.

no la pedísteis por vicio,  
fiad de mí; pero es fuerza  
que pongais algun testigo  
que os abone; no temais,  
que el principal distintivo  
de mi caracter, es ser  
con los reos compasivo.  
Dónde vivís? Contextáis  
con un profundo suspiro?  
Cuál es vuestro nombre? Hablad.  
Quereis á solas decirlo?  
Retiraos. Hablad claro: *retiranse.*  
Nadie nos oye; conmigo  
desahogaos.

*Alb.* Ya que un Juez  
me ha tocado tan benigno,  
aunque sea atrevimiento,  
voy una gracia á pedirlos.

*Juez.* Y cuál es?

*Alb.* Que no insistáis  
en saber mi domicilio,  
ni mi nombre; y que creais  
que la piedad me ha movido  
á pedir limosna.

*Juez.* Cómo?

*Alb.* Tampoco puedo decirlo.

*Juez.* No os entiendo.

*Alb.* Para darme  
libertad, cuántos testigos  
de mi conducta quereis  
que depongan?

*Juez.* Los precisos,  
con tal que digan, que vives  
con honor de algun oficio.

*Alb.* Pues yo los pondré

*Juez.* Quién son?

*Alb.* Acudid al edificio  
que el Arquitecto Peroti  
construye al Baron Camilo,  
y allí de mi proceder  
darán razon infinitos.

*Juez.* Y por quién preguntaré?

*Alb.* Por el peon que ha solido  
trabajar quatro horas mas  
de lo que en la obra es estilo,  
para poder sus urgencias  
remediar con este arbitrio.  
Podré esperar si el informe

corresponde á lo que digo  
mi libertad? Ay, Señor!  
si os doleis de mi destino,  
no os mostreis en indagar  
mis procederes remiso;  
lleno de pena os lo ruego  
á vuestras plantas rendido,  
si es que á la piedad quereis  
hacer este sacrificio.

*Juez.* Alzad. Señor Secretario?

*Esc.* Qué mandais?

*Juez.* Venid conmigo.

*Alb.* Os vais sin darme respuesta?  
Ya de vos no espero alivio.

*Juez.* Para dárosle, creed  
que apuraré mis arbitrios,  
porque por vos me intereso  
sin comprehender el motivo;  
mas vuestro recato pone  
á mis facultades grillos.

Si hablárais:::-

*Alb.* A tanta costa  
libertad no solicito.

*Juez.* Mirad que con el silencio  
os causais mucho perjuicio.

*Alb.* A qué se reduce todo?  
A que se me dé el destino  
de las armas? Pues soltadme,  
que yo gustoso lo admito.

*Juez.* A Dios; y vive fiado  
en mi noble patrocinio. *vase.*

*Alb.* El Cielo á vuestras piedades  
dispense el premio debido.  
Yo no siento el estar preso,  
ni por eso me contristo,  
lo que siento es el estado  
en que está constituido  
mi pobre amo. Sin mí,  
quál vendrá á ser su destino?  
De ver que no he vuelto á casa,  
qué es lo que habrá discurrido?  
Qué dirá? Pensando en esto  
me anego entre mis suspiros.  
Quién podia precaber  
suceso tan inaudito?  
Si me dará libertad  
el Juez? El me ha prometido  
su proteccion, y no debo

dudar de lo que me ha dicho.  
Pero el ocultar mi nombre  
rezelo que ha de impedirlo,  
y me veo en un estado  
en que ocultarlo es preciso,  
por no dar del paradero  
de mi amo algun indicio,  
que su resguardo en tal caso  
es primero que no el mio.  
Mas si no puedo por falta  
de libertad asistirlo,  
de dolor, y de miseria  
el que perezca es preciso.  
Qué perezca? Que perezca,  
si acaso no hay otro arbitrio,  
por evitarle la infamia  
de un vergonzoso suplicio.  
Ultimamente, si no hallo  
otro recurso, el partido  
abrazaré de las armas,  
que es solamente el castigo  
que pueden darme. Y si acaso  
por colmo de mis martirios,  
para algun cuerpo distante  
me hacen poner en camino,  
cómo podré dar á mi Amo  
los necesarios auxilios?  
Esto está muy malo, Alberto;  
esto vá mal, yo lo digo;  
mas qué diablos, la paciencia  
ya se apuró, y es preciso:::  
Qué es preciso? Que yo vuelva  
á confundirme en mí mismo;  
que yo llore, que yo gima,  
y que á mi Dios pida auxilios;  
pues en el fatal estado  
en que estoy constituido,  
si Dios no me favorece  
con su santo patrocinio,  
ó es fuerza que yo me mate  
ó me acaben mis martirios. *vase.*

*Salon de Palacio con las mismas puer-  
tas. Sale Rosling.*

*Rosl.* Qué querrá la Emperatriz,  
que con tan grande sigilo  
me envia á llamar? La muerte  
que hice por un asesino  
dar á Romer, por el premio

que me ofreció Federico,  
tiene mi pecho anegado  
en zozobras. Mas qué miro!  
ya viene la Emperatriz:  
Aunque satisfecho vivo  
de su favor, en rezelos  
me tiene envuelto el delito.

*Sale Maria Teresa.*

*Mar.* Rosling?

*Rosl.* Señora?

*Mar.* Estás solo?

*Rosl.* Voy á verlo. A nadie he visto.

*Mar.* Podré fiarte un secreto  
de importancia?

*Rosl.* No os ha dicho  
la experiencia, la lealtad  
con que siempre os he servido?

*Mar.* Mira que hasta que yo muera  
á nadie has de descubrirlo.

*Rosl.* Vivid cierta que hasta entónces  
no saldrá del pecho mio.

*Mar.* Pues en esta inteligencia  
espérame en este sitio. *vase.*

*Rosl.* El favor que me dispensa  
me dexa en parte tranquilo,  
si puede estarlo aquel pecho  
á quien abrumba el delito.

*Sale Mar. Toma Rosling.*

*Rosl.* Qué es aquesto?

*Mar.* El mas evidente indicio  
de que no tengo olvidado,  
en medio del atractivo  
del trono, que como todos  
para morir he nacido;  
una prueba de que nunca  
me ha cegado el poderío,  
para no ver, que mi fin  
ha de llegar; y he querido  
coserme yo la mortaja  
para no echarlo en olvido.  
Llévala al punto á tu quarto  
ántes que puedas ser visto,  
y hasta mi fallecimiento  
guárdala con gran sigilo.  
Y supuesto que este encargo  
te dice lo que te estimo,  
corresponde á mi confianza,  
si de ella quieres ser digno.

B

*Rosl.*

*Rosl.* En alas de mi lealtad  
voy, gran Señora, á serviros.

*Mar.* Despues de ello harás entrar  
como siempre á mis Ministros,  
á fin de que los asuntos  
puedan consultar conmigo.

*Rosl.* Ni aun este favor acalla  
del remordimiento el grito. *vase.*

*Mar.* Aunque por Dioses del mundo  
los Monarcas son tenidos,  
para la muerte no deben  
reputarse por divinos.

Voy á ver si han despertado  
los Archidukes mis hijos;  
pero está cerrado todo:  
quando el peso del dominio  
tengan sobre su cuidado,  
si han de cumplir con su oficio,  
no gozarán, aunque quieran,  
de un descanso tan tranquilo.

Del Colegio Teresiano  
veré el plan que me han traído,  
mientras despiertan, ó vienen  
á despachar los Ministros.  
Ola?

*Sale una Dama.*

*Dama.* Señora?

*Mar.* Carlota,  
traeme un bufete,

*Dama.* Ya os sirvo. *vase.*

*Mar.* Moradores de las chozas,  
quánto vuestra paz envidio!  
Quién pudiera acompañaros  
huyendo de estos bullicios!

*Sale la Dama.*

*Dama.* El Juez, á quien vos honrais  
por su talento exquisito,  
pide para entrar licencia.

*Mar.* Dile que entre. Aunque me han  
dicho *vase la Dama.*  
que es hijo de humildes padres,  
su providad, su juicio,  
y talento, del empleo  
con que le honró le hacen digno.

*Salen la Dama y el Juez.*

*Dama.* Entrad.

*Mar.* Qué traes?

*Juez.* Cumpliendo

con lo que teneis prescrito,  
vengo á consultar con vos  
de unos reos los castigos.

*Mar.* O quánto de la flaqueza  
de los tristes me lastimo!  
Lee la consulta.

*Juez.* Un jóven  
robusto ha sido cogido  
pidiendo limosna.

*Mar.* Muchos  
se valen de esos arbitrios  
para ser ociosos. Haz  
que se le aplique al servicio  
de las armas.

*Juez.* Antes de ello,  
enteraros solicito  
de algunas cosas extrañas,  
que en este jóven se han visto.  
En primer lugar confiesa,  
que la piedad le ha movido  
á pedir limosna; luego  
ha hecho empeño positivo  
en no querer confesar  
su nombre, ni domicilio;  
esto, y el verle agitado  
de dolor, me da motivos  
para sospechar que en él  
hay arcanos escondidos.  
Y aunque él ha justificado  
que no es vago, y seis testigos  
de su honradez han depuesto,  
declarando, que el ahinco  
que tiene por el trabajo  
en ningun otro se ha visto;  
como asimismo con ellos  
ha guardado igual sigilo,  
hallo mil dificultades  
para darsele destino.

*Mar.* Admirada me ha dexado  
ese jóven.

*Juez.* Estoy fixo  
que os moveria á piedad  
si le vierais: su atractivo  
natural, su rostro humilde,  
sus dolorosos quexidos,  
son capaces de ablandar  
el corazon mas impio.  
Y si algo puedo con vos

por él, Señora, os suplico.

Mar. Mas la cautela que gasta  
lleva algun fin escondido.

Juez. Bien lo conozco,

Mar. Al instante  
hazle traer aquí mismo,  
que un Rey para exâminar  
no ha de proceder remiso;  
anda, puesto que la cárcel  
tan cerca está de este sitio.

Juez. Con el infelíz, Señora,  
siempre haceis de madre oficios. *vas.*

Mar. De los otros delinqüentes  
voy á mirar los delitos.

Pablo Stramber se halla preso  
por alevoso asesino.

Qué así los mortales sean  
unos de otros enemigos!

*Sale el Juez.*

Juez. Ya un piquete de Soldados  
por el jóven ha salido

Mar. Está bien. Este homicida  
tiene probado el delito?

Juez. Así que acabó de hacerle  
fue preso por mis Ministros.

Y no solo, gran Señora,  
es reo del homicidio,

sino que tambien lo es  
del robo que al muerto hizo.

Mar. De esa manera, mañana  
harás muera en un suplicio,  
que en las cárceles no quiero  
que haya reos detenidos.

Jorge Wersel está preso  
porque debe al Duque Enrico  
el arriendo de unas tierras,  
que le ha tomado por trigo.

Cómo no le paga?

Juez. Como  
dice que nada ha cogido.

Mar. Las escarchas de este año  
han hecho al campo perjuicio.

Y le ha hecho prender el Duque?

Juez. A su peticion ha sido.

Mar. Cómo quiere que le pague,  
quitándole los arbitrios  
de trabajar?

Juez. Solícita

por medio de este castigo,  
forzarle que le dé en pago  
quatro bueyes.

Mar. O qué iniquos!

Con que quiere, por cobrarse,  
para siempre destruirlo?

Juez. Si Señora.

Mar. Qué á los pobres  
traten así algunos ricos!  
Ponle en libertad, que yo  
satisfaré al Duque Enrico.  
Desde hoy con el Labrador,  
y el Menestral determino,  
que por deudas se proceda  
enteramente distinto;  
porque si del contratiempo  
sus deudas han provenido,  
encerrados en la cárcel,  
es no dexarlos arbitrios  
de pagar, y hacer que dexen  
sus familias sin auxilio.

Juez. Vuestra compasion, Señora,  
será eterna entre los siglos.

Mar. Estanislao Lambrun  
está preso por fallido.

Juez. Con que se le soltará  
mediante lo que habeis dicho.

Mar. Qué es lo que decis? soltarle?  
de ningun modo lo opino;  
ântes mando que en su causa  
procedais con mucho tino,  
viendo si para quebrar  
sus caudales ha escondido,  
y si en él se halla malicia  
le impondré un atroz castigo.

Juez. De sabia legisladora  
cada vez dais mas indicios.  
Pero aquí, si no me engaño,  
conducen al mozo. Amigo,  
entrad, que la Emperatriz  
desea veros y oiros.

*Sale Alberto.*

Alb. La Emperatriz! Qué decis?  
Entre mil dudas vacilo.

Mar. Acércate.

Alb. Gran Señora,  
ved que en nada os he ofendido.

Mar. Mo temas: una verdad

solamente de tí exijo.

Quién eres?

*Alb.* Un infeliz

que no conoce el delito.

*Mar.* Cómo te llamas? responde,

en qué te detienes? dilo.

*Alb.* Señor, puesto que ofrecísteis

protexerme compasivo,

si habeis sobre mi conducta

preguntando á los testigos,

decid á la Emperatriz

mi honradez, que tengo oficio,

y que de carga penosa

á la sociedad no sirvo.

*Juez.* Quantos de él me han informado,  
me han repetido lo mismo.

*Mar.* Pero los hombres de bien  
manifiestan su apellido.

*Alb.* Pues yo por serlo, Señora,  
á nadie puedo decirlo.

*Mar.* Y á solas me lo dirás?

*Alb.* Tampoco.

*Mar.* Raro capricho!

Para con tu Emperatriz

tu teson es excesivo:

y á no ser que la piedad

pone freno á mi dominio,

yo te haria arrepentir

de tu obstinado sigilo.

*Alb.* Aquí teneis mi cabeza.

*Mar.* Yo no entiendo sus designios.

Ya que me niegas el nombre,

no dirás, por qué motivo

pides limosna?

*Alb.* Sobre eso

tan solo puedo deciros,

cue con ella á la piedad

hago un noble sacrificio,

que la virtud lo ha probado,

y que de ello me glorío.

*Mar.* En el silencio de este hombre

hay misterios escondidos.

Qué haria para saberlo?

Pero ya he encontrado arbitrios.

Espera.

*Alb.* Ya que de Madre

el nombre habeis adquirido

en Alemania, Señora,

mostrad que lo sois conmigo.

La libertad concededme,

si darme quereis alivio.

*Mar.* Yo te la prometo.

*Alb.* Quando,

Señora?

*Mar.* Ahora mismo.

*vase.*

*Alb.* Con esta accion generosa

esclavizais mi alvedrio,

por la qual suplico al Cielo

que os colme de beneficios.

Por vuestro influxo, Señor,

gracias os tributo fino.

*Sale Maria Teresa con Rosling, y le  
dice á éste al bastidor.*

*Mar.* Dame el bolsillo, y cuidado  
que executes lo que he dicho.

*Rosl.* Está bien.

*Mar.* Retírate

no te vea. Este bolsillo

toma, y á la compasion

anda á hacer un sacrificio.

*Alb.* Señora, vos me dexais  
con esta accion sorprendido:

Mirad que yo no merezco

un favor tan excesivo.

*Mar.* A Dios.

*Alb.* El os premie el don

como yo se lo suplico.

Voy á dar alivio al Amo

en hombros del regocijo.

*vase.*

*Mar.* Vos no os movais del Palacio

sin que preceda mi aviso.

*Juez.* Lo haré como lo ordenais.

*Mar.* A la antesala salios.

Yo he de indagar de este hombre

los arcanos escondidos.

## ACTO SEGUNDO.

*Casa pobre: Aparece Werson apoyado en  
una silla.*

*Wers.* El despecho y el dolor  
tan solamente me quedan  
para mi consuelo. Estaba  
persuadido que mis penas

no podian ser mayores,  
y ya veo que la ausencia  
de Alberto, me ha causado otras  
mas dolorosas que aquellas.  
Válgame Dios! Qué motivo  
le habrá impedido que vuelva?  
Si estará preso? Bien puede,  
que es muy grande su fineza  
para conmigo. Si acaso  
por socorrer mi miseria,  
su lealtad le habrá arrojado  
á hacer alguna vileza?  
Es honrado, y otras causas  
sin duda de mí le alejan.  
Pero rumor me parece  
que he escuchado hácia la puerta;  
*mira por la cerradura.*  
voy á ver::: es ilusion,  
es engaño de la idea,  
no es Alberto, no es Alberto;  
ni ya esperanza me queda  
de volverle á ver: La vida,  
si es vida la que me resta,  
es preciso ver el modo  
de extinguirla. Si aquí hubiera  
algun acero::: no le hay,  
consigo Alberto le lleva.  
Me echaré por la ventana;  
al subir me faltan fuerzas.  
Pues qué haré? es tal mi desgracia,  
que hasta el recurso me niega  
de matarme. De matarme?  
Qué ha proferido mi lengua?  
Werson, ten mas tolerancia,  
á Dios pide fortaleza,  
y resignate á morir  
á manos de la miseria;  
la hambre, la necesidad  
pongan fin á la carrera  
de mis dias; ya resigno  
mi corazon á la pena:  
Pero otra vez oigo ruido:::-  
La fantasía lo sueña:  
Mas no vuelven á llamar?  
Voy otra vez á la puerta;  
veo un vulto, y es Alberto;  
qué alegría! Alberto, entra.  
*Abre, y sale Alberto.*

*Alb.* Ay amo mio!  
*Wers.* En mi pecho<sup>1</sup>  
una y mil veces te estrecha.  
Dónde has estado? Qué ha habido?  
*Alb.* El contento no me dexa  
proferirlo. Este bolsillo  
es efecto de mi ausencia.  
*Wers.* Qué dices? Quién te le ha dado?  
*Alb.* Señor, la Emperatriz Reyna.  
*Wers.* La Emperatriz? Cómo ha sido?  
*Alb.* Dexad que primero atienda  
á vuestro socorro; luego  
os daré de todo cuenta.  
Estareis desfallecido,  
no es verdad?  
*Wers.* Pero la puerta  
me parece que dexamos  
sin cerrar, y siento en ella  
rumor de pisadas. Anda,  
y con mucho tiento cierra.  
*Alb.* Señor, no es nadie.  
*Wers.* Con todo  
nunca daña la cautela.  
*Alb.* Es verdad. Pero sustento  
ir á buscaros es fuerza.  
*Wers.* Espera un poco.  
*Alb.* Señor,  
vos me apurais la paciencia;  
no me sofoqueis.  
*Wers.* Alberto,  
cada vez que así te alteras  
conmigo:::-  
*Alb.* Yo no me altero:  
reniego de mi impaciencia.  
*Wers.* Cuéntame lo que ha pasado.  
*Alb.* Señor, quatro mil tragedias.  
*Wers.* Pero dónde fuistes?  
*Alb.* Antes  
que todo, es vuestra asistencia.  
*Wers.* Ya irás por ella. No niegues  
este consuelo á mis penas.  
Dónde fuistes?  
*Alb.* A pedir  
limosna, y no me avergüenza  
el decirlo, porque lo hice  
por hacer una obra buena.  
*Wers.* Por mí?  
*Alb.* Por vos.

*Wers.* Por mí!

ya otro cosa no te queda  
que hacer.

*Alb.* Me queda morir,  
si por vos morir es fuerza.

*Wers.* O virtud! Y qué, te hallaron?

*Alb.* Y me prendieron.

*Wers.* Sintiera

que hubieses dicho quien eres.

*Alb.* Es tan poca mi cautela?

Por mi silencio me he visto  
en situacion muy estrecha.

Pero del Juez que entendió

de mi causa, la clemencia

es tanta, que condolido

de mi situacion funesta,

habló á nuestra Soberana,

porque libertad me diera;

por este motivo quiso

que yo fuese á su presencia,

y despues de exâminarme,

en vez de imponerme pena

por el silencio, me dió

libertad, y estas monedas.

*Wers.* Todo esto ha sido, Alberto,

obra de la providencia,

que por este medio quiso

remediar nuestra miseria.

*Alb.* Si viérais con qué bondad,

con qué piedad y clemencia

me ha tratado!

*Wers.* Dime Alberto,

quántas monedas encierra

el bolsillo?

*Alb.* No lo sé.

Por el bulto manifiesta

que habrá cien florines.

*Wers.* Demos

al Señor gracias inmensas

por este don. Por ahora

no tendrás con la tarea

penosa de tu trabajo,

que adquirir mi subsistencia:

descansarás.

*Alb.* Descansar?

venid á cerrar la puerta,

y no temais; es preciso

ir á hacer la diligencia

de traeros que comer.

*Wers.* Mira que::-

*Alb.* Qué os amedrenta?

Pronto volveré, por Dios

que depongais la tristeza. *vase.*

*Wers.* Los sucesos que en veinte años

me han pasado, si pudieran

darse á luz, por inauditos

no habria quien los creyera.

Pero criado mas noble

es dable que darse pueda?

Un buen hijo por un padre

hacer mas cosas pudiera?

Qué haria (ay de mí!) que ha ia

para darle recompensa?

Pero á pesar del alivio

que me dispensa la Reyna,

un temor del corazon

siento (ay Dios!) que se apodera.

Cómo he de gozar quietud,

teniendo siempre en la idea

mi deshonor, y aquel hijo,

aquella querida prenda,

de quien por mis infortunios

no he vuelto á tener mas nuevas.

Estos recuerdos impios,

estas memorias funestas,

aunque quiero desecharlas,

noche y dia me atormentan.

Qué cúmulo de desgracias

una traycion acarrea!

Por ella he perdido un hijo,

el crédito, y la nobleza:

por ella la Emperatriz

ha perdido la Silesia,

Romer la vida, y Alberto

es blanco de la miseria.

El vil autor:: Pero Alberto

juzgo que ya está de vuelta;

entra Alberto:: Qué quereis?

*Abre la puerta Werson, y entran de*

*pronto el Juez, el Escribano,*

*y Soldados.*

*Juez.* Sois Werson?

*Wers.* Augusti afiera!

Werson, soy que el hombre noble

á nadie su nombre niega.

*Juez.* Daos preso.

*Wers.*

*Wers.* Bien temia el corazon! Quién decreta mi arresto?  
*Juez.* La Emperatriz.  
*Wers.* Respeto su providencia. Pero ved que la he servido con honor, y que condena á un hombre en quien resplandece el candor de la inocencia.  
*Juez.* Buen anciano, á compasion me han movido vuestras queexas; mas no puedo prescindir de lo que manda la Reyna: me es fuerza llevaros.  
*Wers.* Vamos, ántes que el criado venga.  
*Juez.* No he visto virtud igual á la que su pecho hospeda.  
*Wers.* No lo sabeis bien.  
*Juez.* Conozco que es digno de fama eterna.  
*Wers.* Y yo en vos tambien conozco que es innata la clemencia.  
*Juez.* Si con vos pudiera usarla, pronto libertad tuviérais.  
*Wers.* Para un reo un Juez piadoso, no es poco alivio en sus penas: llevadme. *hacen que le van á atar.*  
*Juez.* Dexadle libre, que los hombres de sus prendas, su voluntad sin reparo resignan á la obediencia.  
*Wers.* En medio de mis pesares vuestra piedad me consuela. Vamos.  
*Sale Alberto.* Traerá un pan, y una jarra de leche.  
*Alb.* No sé por qué mi amo tendrá abierta así la puerta: Pero qué miro? Señor?  
*Wers.* Para siempre á Dios te queda, que á la muerte me conducen mis desventuras funestas. Y puesto que ha consumado la desgracia mi tragedia, goza tú solo del fruto que te rinden tus tareas.  
*Alb.* Y qué, yo he de consentir

que os lleven sin que me prendan? Miéntras yo tuviere vida. seré escudo de la vuestra.  
*Wers.* Qué dices? De la Justicia las providencias respeta, y ya que yo me he perdido, no quiero que tú te pierdas.  
*Alb.* Pero Señor::  
*Wers.* Vamos, vamos::  
*Alb.* Yo he de seguir vuestras huellas; y ya que os prenden á vos quiero tambien que me prendan, para tener, como hasta ahora, parte en todas vuestras penas.  
*Juez.* No puedo en eso serviros, sin decreto de la Reyna.  
*Alb.* A ningun mortal la suerte le puede ser mas adversa!  
*Juez.* Venid.  
*Alb.* Hasta la prision dexad que de su presencia disfrute.  
*Juez.* Viene en mi coche.  
*Alb.* Para tanto no hay paciencia.  
*Juez.* Venid conmigo; y si acaso podeis en vuestra defensa alguna cosa alegar, que desvarate las pruebas que se hicieron en Molvitz contra vos, y que os condenan á la muerte por traidor, me las direis  
*Wers.* Son supuestas todas, y en mi favor no alega mas mi inocencia.  
*Juez.* Oxalá que por mi mano justificarla pudiera.  
*Wers.* A Dios Alberto.  
*Vanse, llevándose á Werson.*  
*Alb.* Ay de mí! Qué seguirle no me dexan! En situacion tan terrible qué debo hacer? Quién pudiera, aunque á costa de la vida, redimirle de la pena que le impondran? Pobre amo! Despues de tantas miserias, víctima de la calumnia

va á ser al fin tu inocencia.  
 Pero que hago que no corro  
 á mirar donde le llevan,  
 para luego executar  
 aquello que mas convenga.  
 Pero un infelíz criado  
 qué ha de executar? La Reyna,  
 esa madre de los Pueblos,  
 esa muger, cuyas prendas,  
 si el mérito las ensalza,  
 las naciones las celebran,  
 no oye á todos? En su pecho  
 la compasion no se hospeda?  
 Quién lo duda? Pues qué hago  
 que no parto á su presencia  
 á enterarla:::- Pero vamos  
 detras del Juez con presteza,  
 á dar en favor de un amo  
 de lealtad la última prueba.

*Salon corto. Sale la Emperatriz, y  
 Rosling.*

*Mar.* El culpado, aunque se oculte,  
 tarde ó temprano se encuentra,  
 que el divino Juez la culpa  
 quiere que castigo tenga.

*Rosl.* En el Coronel Werson  
 claramente se comprueba.

*Mar.* La lealtad de su criado  
 merecía recompensa.

*Rosl.* Para poderlo seguir  
 apuré mi diligencia;  
 y á no ser que con el gozo  
 dexaron la puerta abierta,  
 y oí hablar al Coronel,  
 y pude verle por ella,  
 no hubiera podido al pronto  
 verificar vuestra idea.

*Mar.* Y te vieron?

*Rosl.* No Señora;  
 pero cerraron la puerta  
 al instante rezelosos  
 al baxar yo la escalera.

*Mar.* Querrás creer, que en el alma  
 que se haya hallado me pesa?  
 Pero debo castigar  
 los delitos como Reyna.

*Rosl.* Mas lo sintiérais, Señora,  
 si mirárais su indigencia.

Al ver su infelicidad  
 se cubrió mi alma de pena;  
 y á no ser porque es un reo  
 de tan grande conseqüencia,  
 no le hubiera descubierto:  
 ya conoceis mi terneza.

*Mar.* Ya la sé, Rosling, y sé  
 que el pensar de esa manera  
 es mucha virtud, á causa  
 de que la naturaleza  
 es fuerza grite venganza  
 por el padre de Isabela,  
 muerto á sus manos.

*Rosl.* Por mí  
 yo le perdono la ofensa.

*Mar.* Isabel, dime, ha dexado  
 de su genio la aspereza?

*Rosl.* Si Señora, desde anoche  
 está mucho mas risueña.

*Mar.* El recuerdo de su padre  
 despertará su tristeza  
 otra vez.

*Rosl.* Sin conocerle  
 siempre su muerte lamenta.

*Mar.* No le descubras que el reo  
 pareció, porque no vuelva  
 de nuevo en su corazon  
 á renovarse la pena.

*Rosl.* Así lo haré.

*Mar.* Pero dime,  
 estan dispuestas las mesas  
 en que han de comer los niños  
 inoculados?

*Rosl.* Ya quedan  
 del modo que me ordenásteis  
 en el Real Salon dispuestas.

*Mar.* Anda, y dile á tu muger,  
 que con mis dos hijos venga.  
 Despues dispondrás, que ocupen  
 todo los niños las mesas,  
 y que entre toda la Corte  
 á ver lo que hace su Reyna.

*Rosl.* Ya os sirvo. De la prision  
 de Werson, no sé que infiera. *vase.*

*Mar.* Del conato de Rosling  
 del todo estoy satisfecha.  
 De la eleccion que hice en él  
 para mis cosas secretas

á mí misma cada dia  
me doy mil enhorabuenas.

*Sale la Dama.*

*Dama.* El Juez á quien vos fiais  
las causas de conseqüencia,  
quiere hablaros.

*Mar.* Que entre.

*Dama.* Entrad.

*Sale el Juez.*

*Juez.* Ya Werson, Señora, queda  
en la prision.

*Mar.* Qué es aquesto,  
que vuestros ojos dan señas  
de que estais enternecido?  
Qué dice Werson? Qué alega  
en su favor?

*Juez.* Solamente  
que habita en él la inocencia,  
que no es reo, y que sin culpa  
vuestro rigor le condena.  
Y esto lo dice, Señora,  
con tal nervio y entereza,  
que aunque no lo justifica,  
persuade á que lo crean.

*Mar.* Para que en todo con él  
con rectitud se proceda,  
es preciso os entereis  
de la causa que en Silesia  
se le formó, y que ahora existe  
en el Consejo de Guerra.  
Id de mi orden á buscarla,  
y aunque veais claras las pruebas  
de su delito, animadle,  
decidle que se defienda.

*Juez.* Qué tanto la piedad ensalzan  
vuestras sabias providencias!

*Mar.* Que aunque quando él hizo fuga  
mandé cumplir la sentencia  
en su estatua, y denigrada  
quedó su familia entera  
(por contener la malicia  
con el miedo de la pena)  
quiero quitarle esta nota  
para que no se obscurezca.

*Juez.* Del arte de gobernar  
podiais poner escuela.

*Mar.* Id con Dios. De lo que ocurra  
me vendreis luego á dar cuenta.

*Juez.* Qué tanto en favor de Werson

mi compasion se interesa!

*Mar.* Es preciso que los Reyes  
si bien quistos ser desean,  
hermanen en sus decretos  
la justicia, y la clemencia.  
Pero Isabel:::

*Sale Isabel con los Archiduques.*

*Isab.* Qué mandais?

*Mar.* Que al salon conmigo vengas.  
Ya sé que has depuesto el ceño  
con tu esposo: persevera  
en tratarle bien, si quieres  
tener parte en mis finezas.

*Isab.* Señora, aunque al corazon  
mucho trabajo le cuesta,  
haré por cumplir con vos  
y conmigo quanto pueda.

*Mar.* Es justo que desempeñes  
de ese modo entrambas deudas.

*Isab.* En un todo á mi marido  
sujetaré mi obediencia;  
os lo ofrecí, y á cumplirlo  
estoy, Señora, resuelta.

*Mar.* Con el acuerdo del juicio  
no hay cosa que no se venza.

*Isab.* Sin embargo:::-

*Mar.* Sígueme.

*Isab.* O qué trabajo me cuesta  
encubrir el rencor fiero,  
que el pecho á Rosling profesa. *vase.*  
*Salon magnífico de Palacio con mesas  
puestas. Sale Rosling con niños  
de ambos sexós.*

*Rosl.* Venid pues á disfrutar  
del alto honor que os dispensa  
vuestra Emperatriz. Sentaos,  
que sirviéndoos á la mesa  
con sus hijos, determina  
recompensar la experiencia  
que en vosotros se hizo, á fin  
de poder en vista de ella,  
inocular sin peligro  
evidente á sus Altezas,  
para burlar el extrago  
que en su Augusta Prole bella  
hasta ahora ha executado  
el rigor de las viruelas.  
No os detengais, que á este sitio  
su Magestad ya se acerca.

*Sale la Emperatriz, los Archiducos, Isabel, Damas y Grandes. Algunos criados traeran platos que la Emperatriz tomará, é irá poniendo en las mesas, mientras cantan el coro siguiente.*

*Coro.* Los anales gloriosos  
de Maria Teresa  
fundarán su memoria  
en la beneficencia,  
un hecho compasivo  
llevando en cada letra.

*Mar.* Comed hijos, deponed  
el rubor, que aunque soy Reyna,  
soy muger, y tambien madre;  
no os dé temor mi presencia.  
Y vosotros enseñaos  
á respetar la pobreza.

*A los Archiducos que tambien sirven á los niños.*

Válgame Dios! este tiene  
tan corta edad, que no acierta  
á comer. Toma, no puedes  
comer el pan con corteza?  
toma miga, pobrecito!

O quién conservar pudiera  
la sencillez que estos niños  
en su corazon hospedan!  
A vosotros os falta algo?  
No tienen pan. Isabela,  
haz que traigan pan aquí.  
En hacer á la inocencia  
este obsequio, de placer  
el alma toda se llena.

Despues darás diez florines  
á cada uno; porque puedan  
remediar por unos dias  
de sus padres la miseria.

*Cor.* Los anales gloriosos, &c.  
Una vez que ya han comido,  
dispon que á sus casas vuelvan,  
y tú Isabel á sus quartos  
á los Archiducos lleva.

*Isab.* Está bien.

*Rosl.* Mira que luego  
tengo que hablarte Isabela.

*Isab.* Yo haré por ir á encontrarte  
en dexando á sus Altezas.

*Rosl.* Y vosotros repetid  
en obsequio de la Reyna:::

*Coro.* Los anales gloriosos  
de Maria Teresa, &c.

*Vanse todos, ménos la Emperatriz,  
y los Grandes.*

*Mar.* Pero Carlota::- A qué vienes?  
*Sale la Dama.*

*Dama.* A deciros, que hay afuera  
un hombre que entró en Palacio,  
junto con la parentela  
de los niños, que no quiere  
irse, sin que ántes os vea;  
y aunque le mandan salirse,  
todo mandato desprecia.

*Mar.* Y quién es?

*Dama.* Un infelíz,  
segun en el trage muestra.

*Mar.* Dile que entre. Los Vasallos;  
*Vase la Dama.*

que solicitan mi audiencia,  
ni el trage, ni el poderío  
para mí los recomienda,  
pues oigo al pobre, y al rico,  
con igual benevolencia.

*Sale Alberto.*

*Alb.* Ya logré entrar, Gran Señora,  
á vuestras plantas excelsas::-

*Mar.* Levanta.

*Alb.* Me conoceis?

*Mar.* Sí; y conozco tus ideas;  
igualmente. Tu has venido  
á pedirme que me duela  
de tu amo, no es verdad?

*Alb.* Si yo, Señora, supiera  
que mis súplicas bastasen  
á inclinar la piedad vuestra,  
en su favor, desde luego  
os cansaria con ellas.

Pero como soy un pobre,  
y la voz de la pobreza  
pocas veces en el mundo  
se explica con eloqüencia,  
conozco que mis razones  
podrán hacer poca fuerza.

*Mar.* La razon para mí es solo,  
la eloqüencia verdadera.

Qué pides?

*Alb.*

Alb. Sola una gracia.

Mar. Yo te la haré como pueda.

Alb. Sí podeis.

Mar. Vaya, qué pides?

Alb. Que he de pedir, que me niegan el consuelo de asistir

á mi amo en sus miserias.

Que acompañarle en la cárcel

los Ministros no me dexan.

Señora, si las desgracias,

los trabajos, y las penas

de los hombres os inclinan

á exercitar la clemencia,

os suplico que mandeis,

que el consuelo me concedan

de poder dar á mi amo

algún alivio en sus penas.

Esto os pido, y no discurre

que inconveniente haber pueda,

porque un hombre que á su amo

de lealtad dió tantas pruebas,

no es dable sea traidor,

mayormente con su Reyna.

No pretendo acompañarle

con maliciosas ideas;

vos lo vereis. Está el pobre

con tantos años de penas

tan extenuado, tan débil,

que ha menester mi asistencia.

A esto añadid los trabajos,

las hambres y las miserias,

que por vos, y vuestro padre

ha padecido en la guerra:

quatro heridas en Belgrado

recibió; dos en Silesia.

Vos no estareis enterada

de las gloriosas empresas

que ha hecho. Del Campo del Turco,

con unas tropas ligeras,

recuperó el estandarte

que quitaron de la tienda

de vuestro Padre. Otra vez

le libró de la fiereza

de un Baxá, que su persona

queria hacer prisionera.

Señora, con estas cosas

está sin salud, sin fuerzas.

Y si viérais, sin embargo

que las leyes le condenan

siendo inocente, las veces

que al Criador os recomienda,

y os bendice?::: Solamente

en sus males se consuela,

leyendo de vuestra historia

las memorables proezas.

Perdonad si en alabarle

se ha deslizado la lengua,

porque en hablando de mi amo,

mi discurso se enagena.

Mar. Muy sagaz es el criado:

enternecida me dexa.

Alb. La gracia que os he pedido

me concedereis?

Mar. La pena

de oírle no le permite

á la voz darle respuesta.

Alb. Qué decis?

Mar. Decid, que mando,

que asistir á su amo pueda.

A Dios. *vase con los Grandes.*

Alb. Por el beneficio

os rindo gracias inmensas.

Permita el cielo, Señora,

que de vuestra casa régia

cuente por dicha la Europa

á un tiempo tener tres Reynas. *vase.*

*Prision: Sale el Juez y el Escribano.*

Juez. Aunque á la Reyna he debido

que entre tantos me eligiera

para seguir una causa

de tan grande consecuencia,

como está tan bien formada,

y ningun arbitrio dexa

de proteger á Werson,

siento á mi cargo tenerla:

mas por aquí no parece,

estará en esotra pieza.

Llamadle.

Escrib. Juez más piadoso

no es dable que darse pueda. *vase.*

Juez. No puedo ver este sitio

sin cubrirme de tristeza,

contemplando que si gimé

la culpa entre sus tinieblas,

muchas veces la malicia,

ha hecho gemir la inocencia.



*Sale Werson y el Escribano.*

*Wers.* Quién me llama?

*Escr.* El Señor Juez.

*Wers.* Es razon que le obedezca.

*Juez.* Qué es esto, que al escuchar

de sus prisiones funestas

el sonido, el corazon

de horror, y pasmo se llena!

Qué tenga yo por mi empleo

de tratarle con dureza!

Señor Coronel Werson,

sentaos aquí. Yo quisiera,

que vos encontráseis medios

de aclarar vuestra inocencia.

*Wers.* Soy tan infeliz que dudo

que justificarse pueda.

Quándo á Alberto mi criado,

me permitirán que vea?

*Juez.* No puede ser por ahora.

*Wers.* Si no puede ser, paciencia.

*Juez.* A quanto yo os preguntare,  
me dareis, Werson, respuesta?

*Wers.* A todo con sencillez  
responderé lo que sepa.

*Juez.* En el campo de Molwitz

despues de las once y media

de la noche, quién á Romer

asesinó? Esta vileza

quién la cometió?

*Wers.* No sé.

*Juez.* No estuvísteis en su tienda  
con él á solas á esa hora?

*Wers.* Así es; pero en la mesa

le dexé escribiendo quando

me fuí á recoger.

*Juez.* Y á vuestra  
tienda fuisteis al instante?

*Wers.* No;

porque ántes las centinelas

quise recorrer.

*Juez.* Pues como

se encontraron dentro de ella

estas cartas, que contienen

las instrucciones secretas,

que para dar la batalla

le dio nuestra augusta Reyna?

Quién se las dixo al Prusiano?

*Wers.* No lo sé. Congoja fiera!

*Juez.* Y este puñal, que aun indicios  
del homicidio conserva  
quién le introduxo?

*Wers.* Tampoco

lo sé.

*Juez.* Antes que amaneciéra,

en vuestra tienda Neuperg,

no hallo todas estas señas

del delito?

*Wers.* No lo niego.

*Juez.* Qué alegásteis en defensa?

*Wers.* Tan solo que era inocente,

y que aquellas evidencias

de mi delito, eran obra

de alguna infame cautela.

*Juez.* Por qué al conduciros pr eso,

amparado de una niebla

muy espesa, hicísteis fuga?

No veiais que con ella

comprobabais los indicios

del asesinato?

*Wers.* Esa,

esa es mi culpa, no hay dudas;

pero el horror de la afrenta

me hizo atropellar por todo.

*Juez.* Ignorais que la Silesia

se perdió, por la desgracia

de Romer?

*Wers.* Las conseqüencias

de la batalla, no ignoro;

sé que fueron muy funestas

para nuestra Reyna.

*Juez.* Y dónde

fuisteis desde allí?

*Wers.* A una Aldea

en donde mi page Alberto

estaba; y dándole cuenta

del suceso, disfrazados

nos fuimos á las fronteras

de Prusia, en donde estuvimos

hasta acabarse la guerra.

Si supiérais los arbitrios

que para mi susistencia

ha tomado?

*Juez.* Sé muy bien

hasta el extremo que llega

su lealtad. Pero Werson,

es posible que no encuentra

vuestro discurso algun medio,  
algun arbitrio que pueda  
disculparos? Qué quereis  
que diga á Maria Teresa?

*Wers.* Que soy inocente.

*Juez.* De ello

dadme una prueba siquiera.  
No habrá un testigo que abone  
lo que decis?

*Wers.* Mis acerbas  
desgracias, de defenderme  
todo recurso me niegan.  
Esto á la Reyna direis.

*Juez.* Bien sabe Dios que me pesa.

*Wers.* Solo en tan grande infortunio  
siento el horror de la afrenta,  
siento morir sin honor,  
siento dexar en herencia  
á un hijo desventurado  
la deshonor. Cara prenda,  
dónde estarás?

*Juez.* No al dolor

os entregueis: la clemencia  
de la Emperatriz es grande,  
tened esperanza en ella.  
Las lágrimas enxugad:  
es tanta vuestra pobreza  
que no teneis lienzo. Vaya  
tomadle: que mi terneza  
os las enxugue, dexad.

*Le enxuga las lágrimas, y le dexa el  
pañuelo.*

*Wers.* O qué compasion!

*Juez.* La pena  
no me dexa resistir.  
á Dios.

*Escr.* O qué triste escena? *vanse.*

*Wers.* La piedad que usa conmigo  
este Juez, en parte templa  
mi congoja. Tan propenso  
conmigo se manifiesta,  
que parece que mis males  
como suyos los contempla.

*Salen el Escribano y Alberto.*

*Escr.* Entrad con vuestro amo, puesto  
que la Emperatriz lo ordena. *vase.*

*Alb.* Señor:::- *abrazá á Werson.*

*Wers.* Alberto, tú aquí?

*Alb.* La Reyna me dió licencia.

*Wers.* Con qué la hablaste?

*Alb.* Por vos

no hay cosa que yo no emprenda.  
Pero esos grillos, Señor,  
os lastimarán las piernas?

*Wers.* Alberto mio, bastante.

*Alb.* Dexad que yo os los sostenga.

*Wers.* Pero cómo? No reparas  
que es darte mucha molestia?

*Alb.* Nada importa; yo he de daros  
todo quanto alivio pueda.  
Vamos, y allí os sentareis.

*Wers.* Qué así opriman la inocencia!

*Alb.* No os aflijais; mis razones  
excitaron la terneza  
de la Soberana. Vamos,  
y os daré de todo cuenta.

*Wers.* Vamos pues, y á tu virtud  
los cielos den recompensa. *vanse.*  
*Solan corto de Palacio. Salen Ros-*  
*ling y Isabel.*

*Rosl.* Dexa el llanto, y en cumplir  
como buena hija piensa.

*Isab.* Para darme esa noticia  
me dixistes que te viera?

*Rosl.* Como te estimo, no hay cosa  
que te recate mi lengua.

*Isab.* Ay padre! con que en Werson  
existe la infame diestra,  
que iniquamente cortó  
de tus dias la carrera?

Bárbara mano, qué causa  
dió fomento á tu fiereza?  
Discurrias que podia  
quedar impune en la tierra  
tu delito? Ya han querido  
los cielos que se supiera.

*Rosl.* El corazon, de temor *ap.*  
se ha llenado con sus quexa;  
mas mientras viva Werson  
siempre es preciso que tema.

Isabel, es necesario  
que á todo el mundo des muestras  
de que amabas á tu padre.

*Isab.* Qué debo hacer me aconseja.

*Rosl.* Mostrarte parte, y pedir  
del cruel Werson la cabeza.

*Isab.*

*Isab.* Bien dices, con la venganza

veré si alivio mis penas.

A pedir contra él justicia

voy á la Emperatriz Reyna.

Pero Rosling, de qué sirve

que Werson la vida pierda

á mi instancia? Por ventura

lograré por medio de ella

darsela á mi padre? Esposo,

quando nada se remedia,

la venganza solo sirve

de enseñar á la fiereza

el corazon.

*Rosl.* Ya no extraño

que muestres indiferencia

á mi amor, quando abandonas

de tu padre la querella.

Y puesto que no conoces

la ley de la naturaleza,

el oprobrio de Alemania

disponte á ser, Isabela. *vase.*

*Isab.* Espera Rosling:: en vano

es seguirle. No quisiera

que á mi Amá la Emperatriz

diese contra mí otra quexa.

Qué horror me da este hombre, ay

Dios!

peró obedecerle es fuerza;

lo uno por complacer

á mi Soberana excelsa,

y lo otro porque de esposa

quiero cumplir con la deuda.

Para sufrir tantos males,

ó quién nacido no hubiera! *vase.*

*Salon regio de Palacio con bufete.*

*Aparece la Reyna.*

*Mar.* El delito de Werson

entre mil dudas me anega.

Sus servicios:: el criado::

Todo excita mi terneza.

Vino el Juez?

*Sale la Dama.* Sí, gran Señora.

*Mar.* Dile que entre. Una sentencia

*Vase la Dama.*

de muerte, quando la duda

en el delito se mezcla,

quánto trabajo el firmarla

á mí corazon le cuesta!

*Sale el Juez.*

Habeis visto ya á Werson?

Qué es lo que dice? Qué alega

en su favor? Os echais

á mis pies lleno de pena?

Qué quereis?

*Juez.* Solo pidiros

que deis á otro la incunvencia

de esta causa; porque al fallo

que es fuerza recaiga en ella,

no ha de poder resistir

de mi pecho la entereza.

Señora, hacedme esta gracia:

otros Jueces hay en Viena,

que exáctamente podrán

seguirla hasta la sentencia.

Cada vez que el triste anciano

á mi vista se presenta,

un interior movimiento

de mí mismo me enagena.

Sus quexidos me conturban;

me estremecen sus cadenas;

y al preguntarle, la voz

con las palabras no acierta;

de modo, que aunque mas hago

para aparentar firmeza,

se asoma el llanto á los ojos

á impulsos de la clemencia.

Exôneradme, Señora,

de este cargo; y si me cuestañ

tanto dolor otros reos,

renuncio la preeminencia

de la toga; pues no es dable

que pueda cumplir con ella,

siempre que de la piedad

tan conmovido me sienta.

*Mar.* Levantaos, y oxalá

que la piedad que en vos reyna,

reynase en todos los Jueces,

para que movidos de ella,

mirasen mas los delitos

ántes de dar las sentencias.

Es mi gusto que sigais

esta causa, y os lo ordena

Maria Teresa.

*Grave.*

*Juez.* Señora::-

*Mar.* Qué ha respondido á las pruebas

que

que se hicieron en Molwitz  
contra él?

*Juez.* A todo alega  
que es inocente

*Mar.* En qué apoya  
el Coronel su inocencia?  
Qué dice?

*Juez.* Que es desdichado.

*Mar.* Y los pliegos que en su tienda  
se encontraron, el puñal  
ensangrentado, su ausencia,  
precipitada?

*Juez.* A todo eso,  
con serenidad contexta.

*Mar.* Decidme (no como *Juez*:  
me habeis de dar la respuesta,  
pues el *Juez* por lo que consta  
su parecer siempre arregla)  
es inocente *Werson*?

*Juez.* Así el alma lo penetra  
por su rostro.

*Mar.* Y por los autos?

*Juez.* Merece una enorme pena.

*Mar.* Le habeis dicho que yo quiero  
que los reos se defiendan?

*Juez.* Sí Señora; pero á eso  
tan solo da por respuesta,  
que es inocente, y que nada  
en su defensa le queda  
que hacer.

*Mar.* Con que por el rostro  
merece que se le absuelva,  
y por los autos es digno  
de la mas cruel sentencia?

*Juez.* Si Señora.

*Mar.* En qué estrechez  
me encuentro (ay de mí) tan fiera!!  
Pero hasta aquí no he vencido  
mas dificiles empresas?

*Escribe el Juez.*

Escribid. " Aunque son grandes,  
" y muchas las conseqüencias,  
" que á mi Imperio resultaron,  
" de la iniquidad horrenda  
" que en Molwitz se cometió,  
" de la qual todas las pruebas,  
" hacen Autor á *Werson*,  
" por efecto de clemencia.

" he venido en perdonarle

" la vida. *Maria Teresa.* *firma.*

*Toma.* *le da el papel.*

*Juez.* De vuestra piedad  
será la memoria eterna.

Dexad que vaya á *Werson*  
á darle tan gratas nuevas.

*Mar.* Espera, que ahora una duda  
muy poderosa me queda,  
y es que la hija de *Romer*:—  
Hazla llamar; que aunque á ella  
mandé no la diesen parte  
de que el reo aquí se encuentra,  
siempre para perdonarle  
con ella contar es fuerza.  
Pero ella viene. Ya sabes:—

*Sale Isabel.*

*Isab.* Oxalá no lo supiera,  
que el dolor me ahorraria  
de memorias tan funestas.  
Yo vengo contra *Werson*  
á pedir justicia á vuestra  
Magestad. Contra su vida  
claman las cenizas yertas  
de mi padre; clama el daño  
que resultó á su hija tierna;  
clama su sangre vertida,  
que aun me parece que humea  
ante mis ojos. Señora,  
aunque la virtud reprueba  
la venganza, hoy á pedirla  
me mueve naturaleza.  
Contemplad que por *Werson*  
perdisteis vos la Silesia:—

*Mar.* Eso no te toca á tí.

*Isab.* La Reyna está muy severa. *ap.*  
Señora, yo en esto cumplo  
con lo que el deber ordena.

*Mar.* Y tu deber que pretende?

*Isab.* Justicia.

*Mar.* Yo ofrezco hacerla. *escribe.*

*Juez.* Este incidente á *Werson*  
mucho daño le acarrea.

*Isab.* Al ver su ceño no sé  
lo que el alma inferir deba.

*Mar.* Por asesino de *Romer*:

*Le da la sentencia y el Juez la dexa  
caer.*

*haz.*

haz que Werson luego muera.

Qué es esto, que de la mano  
dexas caer la sentencia?

*Juez.* La piedad::-

*Mar.* A levantarla  
con la turbacion no aciertas.

*Juez.* Señora yo::-

*Mar.* Está muy bien;  
me es muy grata tu clemencia,  
y ofrezco recompensarla.  
Ya estás vengada Isabela. *vase.*

*Isab.* Señora::- Entre tantas dudas,  
yo no sé lo que resuelva. *vase.*

*Juez.* Qué horror (ay de mí) me dan  
de este decreto las letras!

O dignidad del empleo  
quánto trabajo me cuestas!

### ACTO TERCERO.

*Prision: Aparecen el Coronel Werson,  
y Alberto.*

*Wers.* Con qué tú con disimulo  
hicistes de mis trabajos,  
infortunios, y servicios  
un resumen abreviado?

*Alb.* Si Señor.

*Wers.* Pero conoces,  
que el corazon ablandaron  
de la Emperatriz?

*Alb.* Dos veces  
lo manifestó bien claro  
en sus ojos,

*Wers.* Te parece  
que podremos lisonjearnos,  
que procederá conmigo  
compasiva, al dar el fallo  
de mi sentencia?

*Alb.* Su pecho  
ha sido siempre inclinado  
á la piedad, y con vos,  
que la manifieste aguardo.

*Wers.* Alberto, que la desgracia  
me haya puesto en tal estado,  
que ni aun con promesas pueda  
dar á tus servicios pago?  
que no pueda::-

*Alb.* Si volvéis

á hablarme de eso, me marchó:  
Yo os quiero; y lo que por vos  
hasta ahora he executado,  
ha sido por alhagar  
mi cariño. Si tratamos  
de esto, aunque el dolor me tiene  
el corazon traspasado  
de veros preso, me hareis  
impacientar. Apoyaos  
en mí, que de las prisiones  
estareis debilitado.  
Esos grillos que traeis  
no podia yo llevarlos  
por vos?

*Wers.* Pobre Alberto!

*Alb.* En tiempo  
de cumplimientos no estamos;  
solo debemos tratar  
de los medios de libraros.  
Rosling con vos no sirvió  
en la guerra algunos años?

*Wers.* Así es; pero Rosling  
siempre me ha sido contrario,  
Una dama que él tenia  
trasladó en mi sus alhagos,  
por lo qual con el acero  
quiso vengar el agravio;  
y habiéndole por fortuna  
escarmentado en un brazo,  
se ha mostrado desde entónces  
mi enemigo declarado.

*Alb.* Quereis que se acuerde de eso,  
al cabo de tantos años?

*Wers.* Es soberbio, y ademas  
está con la hija casado  
de Romer.

*Alb.* No me acordaba  
de esa circunstancia. Vamos,  
la desgracia está empeñada  
en perseguiros, y al cabo,  
segun voy viendo las cosas,  
se saldrá con arruinaros.

*Wers.* No tengo otra confianza,  
si no que el Juez es humano,  
compasivo, y reconoce  
mi inocencia. Qué he escuchado?  
Qué ruido es este? Quién viene?

*Alb.*

*Alb.* El Juez con el Escribano.

*Salen el Juez y el Escribano.*

*VVers.* Del corazón al oírlo  
el pasmo se ha apoderado.

*Juez.* Con qué pavor á este sitio  
voy dirigiendo los pasos!  
Alberto?

*Alb.* Qué me mandais?

*Juez.* Que nos dexeis con vuestro amo  
á solas.

*Alb.* Ved que la Reyna  
que le acompañe ha mandado.

*Juez.* Luego volvereis.

*Escr.* Salios.

*Alb.* A lo que vienen no alcanzo;  
pero es fuerza obedecer.  
O cuánto siento dexaros!

*Vase y el Escribano con él, y luego  
vuelve.*

*Juez.* Señor Coronel Werson,  
la Reyna ::: Me esfuerzo en vano!  
condolida de los males  
que habeis pasado en veinte años,  
y llevada del impulso  
de manifestar sus rasgos  
compasivos, de la nota  
de traidor os ha indultado.

*VVers.* Qué decis?

*Juez.* Que enteramente  
os perdona sus agravios.

*VVers.* Me perdona :::

*Juez.* Sí os perdona :::

*VVers.* Proseguid.

*Juez.* Mortal quebranto!  
os perdona sus ofensas,  
pero no el asesinato.

*VVers.* Inocencia, tus auxilios  
necito en este caso.

*Juez.* Ya he cumplido, obli gacion,  
contigo, aunque me ha costado  
tanto esfuerzo.

*VVers.* La piedad  
de la Emperatriz no alcanzo  
cómo :::

*Juez.* De la Emperatriz  
no teneis porque quejaros;  
la hija de Romer tan solo  
á muerte os ha condenado.

*Wers.* La hija de Romer! Rosling,  
ya ha vengado sus agravios.

*Juez.* Werson, resignad á Dios  
el pecho en conflicto tanto;  
ofrecedle con paciencia  
el cúmulo de trabajos  
que os esperan, si quereis  
que á sus ojos sean gratos.

*Wers.* Pero muero sin deshonra?

*Juez.* De ello ya estais indultado.

*Wers.* Lo sentia por mi hijo,  
por aquel dulce pedazo  
de mi corazón.

*Juez.* No puedo  
resistir; con Dios quedaos.  
Vuestro criado infelíz  
ahora entrará á consolaros.

*Wers.* Esperad, que ántes de iros,  
ya que tan benigno os hallo,  
voy una gracia á pedir  
de que pende mi descanso.

*Juez.* Y qual es, que como pueda  
lo haré sin ningun reparo.

*Wers.* Que os encargueis de poner  
así que muera, en las manos  
de quien os diré, un papel,  
que de escribir ahora trato.  
Le entregareis?

*Juez.* Yo os lo juro.

*Wers.* Pero no tengo recado  
de escribir.

*Juez.* Sacadle vos.

*Le da el Escribano papel y tintero.*

*Wers.* Dadme esfuerzo, cielo santo.

*Juez.* Decid, aquel asesino  
que está á muerte condenado  
igualmente está dispuesto  
á morir como christiano?

*Escr.* Si Señor: Pero entre dudas  
está siempre batallando,  
como que tiene en su pecho  
escondido algun arcano.

*Juez.* Infelices! cuánto siento  
en tanta afliccion mirarlos!

*Wers.* Tomad; y á quien aquí dice  
el pliego entregad: si acaso  
pensais que lleva malicia,  
leedle.

*Ve el sobre.*

*Juez.* Ay Dios! que he mirado!

Yo conozco este sugeto.

*Wers.* A fin de desengañaros  
mejor, leed; nada importa  
que esteis de todo enterado.

*Juez.* Todo es misterios este hombre.

*Mers.* O qué dia tan aciago!

*Juez.* Qué he mirado, santos cielos!  
fatal golpe!

*Se echa á los pies de Werson, y des-*  
*pues le abraza.*

*Escr.* El Juez se ha echado  
á sus pies.

*Wers.* Vos me abrazais?

Señor, qué es esto? explicaos.

*Vase el Juez y el Escribano.*

Os vais dando un gran suspiro?

*Se apoya en un bastidor y luego dice.*

El cielo ¿ne dé su amparo.

su admiracion::: su sorpresa:::

echarse luego en mis brazos:::

En qué de dudas fluctua

mi corazon angustiado.

*Sale Alberto.*

*Alb.* Qué es esto Señor?

*Wers.* Alberto,

ya desde hoy no tienes amo.

*Alb.* Cómo pues?

*Wers.* Como á morir

(ay triste!) estoy sentenciado.

*Alb.* A morir? Abrid al punto.

*Llama con toda priesa á la puerta de*  
*la prision.*

*Wers.* A dónde vas temerario?

No te pierdas.

*Alb.* Abrid pues.

*Wers.* Me abandonas?

*Alb.* Por salvaros. *vase.*

*Wers.* Para vivir entre penas  
no nacer fuera acertado.

*Salon con un taburete. Sale Maria*  
*Teresa.*

*Mar.* Desde que dí la sentencia  
de Werson, de un sobresalto,  
de un terror el corazon  
tan vehemente se ha llenado,  
que disfrutar no me dexa

del alivio del descanso.

De qué sirve que el delito  
se justifique en sus autos,  
si su perdon la inocencia  
está sin cesar gritando?

Si Dios de Alemania el cetro  
no hubiese puesto en mis manos,  
qué poco codiciaria  
de su poderio el fausto.

El peso de la corona  
no es para ser codiciado,  
á ménos que la ambicion  
no alucine con alhagos  
aparentes al discurso

de aquel que apetece el mando.

Pero puesto que estoy sola,  
veré si sosiego un rato. *se sienta.*

*Sale Rosling.*

*Rosl.* Buscando á la Emperatriz

he andado todo el Palacio,

á fin de manifestarla,

que cumplí con su mandato

tocante al repartimiento:::-

Pero entregada al descanso

allí la miro. Aun durmiendo

no puede de sus cuidados

desprenderse. Qué agitada

está! Despertarla trato.

Pero no, que sin su orden

lo tendria á desacato:

Me volveré.

*Mar.* Tente monstruo,

suspende el sangriento amago,

no le mates.

*Rosl.* Qué es aquesto?

*Mar.* No es nada: estaba soñando.

*Rosl.* Qué soñábais, que está el rostro  
cubierto de sobresalto?

*Mar.* Soñaba, que en un ameno

delicioso verde prado,

descansaba la inocencia

con el candor en sus brazos

y que la venganza fiera,

envidiosa del descanso

que gozaba, de un acero

armaba su torpe mano,

y con pasos presurosos

iba en el seno á embainarlo

del candor , y que yo entónces  
agarrándola del brazo,  
lo que iba á ser golpe fiero,  
dexaba solo en amago.  
Este sueño pavoroso,  
de mil dudas me ha llenado,  
Rosling.

Rosl. No creais en sueños,  
gran Señora.

Mar. Sin embargo  
hacen impresion á veces  
en el corazon. Has dado  
las providencias debidas,  
sobre aquel piadoso encargo?

Rosl. Sí, gran Señora.

Mar. Así como  
se dedica tu conato  
á complacerme , Isabel  
se dedica á lo contrario.

Rosl. Cómo pues?

Sale la Dama. Señora el Juez  
Harcolt.

Mar. Hazle entrar.

Rosl. Si acaso  
algun indicio en la causa  
de Werson habrá indagado  
contra mí? Pero qué temo,  
quando ya está dado el fallo.

Sale el Juez. Ay de mí!

Mar. Qué es lo que tienes  
que entras aquí suspirando,  
sin color, lánguido , mustio,  
y todo sobresaltado?  
Qué tienes?

Juez. Que he de tener,  
que quiere el destino infausto  
hacerme el mas infeliz  
de los hombres.

Mar. Habla claro,  
qué te sucede?

Juez. Este pliego  
podrá mejor enteraros  
que no yo; porque el dolor  
no me dexa pronunciarlo.

Rosl. Qué contendrá aquel papel?

Mar. Santos cielos , qué he mirado!  
salte allá fuera Rosling.

Rosl. O cuánto temo este arcano! *vas.*

Mar. "Estanislao Sikowitz mi deudo:  
" si acaso viviese mi hijo Antonio  
" Werson, [que dexé en vuestro po-  
" der de edad de dos años, le ma-  
" nifestareis , que aunque muero  
" por la muerte de Romer, es sin  
" infamia , pues la piedad de la  
" Emperatriz ha revocado la sen-  
" tencia que en el campo de Mol-  
" witz sedió contra mi honor. Com-  
" padeced mi destino infeliz, y ro-  
" gad al Todo justo por mí." Pablo  
Werson.

Y este hijo de Werson  
donde se encuentra?

Juez. Humillado  
á vuestros pies.

Mar. Ya conozco  
la causa del sobresalto  
que teniais á la vista  
de tu padre desgraciado.

Juez. Sin cesar naturaleza  
me estaba vaticinando  
este suceso.

Mar. He sentido  
en el alma tu quebranto,  
y como yo encuentre arbitrio  
te prometo remediarlo.  
Este Estanislao , dime,  
quién es?

Juez. El que me ha criado,  
el que me envió á un Colegio  
despues que tuve siete años;  
y el que hasta ahora , temiendo  
(segun en ello ahora caigo)  
que el deshonor de mi padre  
me dexase degradado,  
ha supuesto que el Autor  
de mi vida , era un anciano  
labrador que habia muerto  
léjos de allí; y pues el cargo  
honroso con que quisisteis  
elevarme , en este caso  
solo me sirve de pena,  
la renuncia que de él hago  
admitidme, porque muerto  
mi padre en un vil cadahalso,  
si le sobrevivo , que eso

por imposible lo hallo,  
 en el monte mas remoto,  
 en el sitio mas extraño  
 de la tierra iré á buscar  
 entre las fieras amparo,  
 en donde asistido solo  
 del horror, y sobresalto  
 cerraré mis tristes ojos  
 para el eterno descanso.

*Mar.* Maria Teresa te estima;  
 esto alivie tu quebranto:  
 pero advierte que el suplicio  
 dexa el delito infamado  
 solamente; y aunque el vulgo  
 se persuade lo contrario,  
 han disipado este error  
 las leyes que he promulgado.

*Juez.* Aunque así sea, un buen hijo  
 podrá al ver el fin infausto  
 de su padre, de la idea  
 apartar el inhumano  
 recuerdo? Aunque lo procure  
 podrá de sí separarlo?  
 Siempre es fuerza que á la vista  
 tenga el infame cadahalso,  
 en donde vea á su padre  
 ser del escarmiento blanco.  
 Señora, no puedo mas:  
 permitidme:::-

*Mar.* Qué te ha dado?

*Juez.* El dolor:::-

*Mar.* Carlota? Anda

*Sale la Dama.*

di á Rosling que yo le llamo.

*Dama.* Mirad que fuera hay un hombre  
 que muestra ser Escribano,  
 que dice, que sobre un reo  
 tiene que comunicaros  
 un asunto que interesa  
 á la Emperatriz.

*Juez.* Ya me hallo  
 mejor; y así permitidme:::-

*Mar.* No te hallas en ese estado.  
 Que entre ese hombre; yo veré  
*Vase la Dama.*

que se ha de hacer en tal caso.

*Juez.* Quántos honores os debo.

*Mar.* Gusto de honrar los vasallos

que me sirven como tú.

*Sale la Dama con el Escribano, y  
 despues Rosling.*

*Dama.* La Emperatriz manda entraros.

*Rosl.* Estos secretos me tienen  
 en continuo sobresalto.

Qué me mandais?

*Mar.* Que lleveis  
 con el mas grande cuidado  
 á su casa á Harcolt.

*Rosl.* Qué es esto?  
 se ha puesto, Señora, malo?

*Mar.* Un poco. Pero supuesto  
 que estais mas tranquilizado,  
 hablad vos, por si del hecho  
 conviene esteis enterado.

*Escr.* Señora, aquel asesino  
 que esotra noche arrestamos  
 en la calle, solicita  
 con el mas grande conato  
 ver al Juez, para decirle  
 un asunto reservado  
 de mucha importancia, el qual  
 le ha tenido batallando  
 hasta ahora, de manera  
 que un punto no ha sosegado.

*Juez.* De ese modo voy á ver:::-

*Mar.* Importa mas el descanso  
 de tu persona. Rosling  
 marcha á saber el arcano  
 de ese reo; y á enterarme  
 de lo que es, vuelve á Palacio.

*Rosl.* No tengo por qué temer  
 quando me fia este encargo.

*Vase con el Escribano.*

*Mar.* Tú, manda que con Harcolt  
 vayan luego dos criados.

*Juez.* La suerte de un triste padre  
 á vuestra piedad encargo.

*Vase, y la Dama.*

*Mar.* Lastimada enteramente  
 estoy del destino infausto  
 de hijo y padre. La desgracia  
 quánto en los dos se ha cebado!  
 O quién encontrase medios  
 para poder aliviarlos!  
 Mas cómo, si dice el hijo  
 que le condenan los autos;

por otro lado Isabel  
parte contra él se ha mostrado:  
Si ella cediese:- Mas debo  
suplicar yo que:- No alcanzo  
el como podré cumplir  
con mi piedad, y mi estado.  
Pero aquí viene Isabel,  
mostrarla mi enojo trato.  
*Se sienta junto á la mesa, y hace que  
lee. Sale Isabel.*

*Isab.* Veré si á la Emperatriz  
en este aposento hallo.  
Una gravedad, un ceño,  
hoy conmigo está mostrando,  
que en un mar de confusiones  
me ha sumergido. Si acaso  
porque he pedido justicia  
contra el agresor tirano  
de mi padre, de su ceño  
me hice objeto desgraciado?  
Qué fines tendrá mi esposo  
en que venga mis agravios?  
Pero allí la Emperatriz  
está leyendo. Veamos  
antes de llegarla á hablar,  
si su ceño ha abandonado.  
Ya me ha visto; ay de mí triste!  
que aun enojo está mostrando.  
Yo voy á echarme á sus pies:-  
Señora:-

*Mar.* Ya te he vengado:  
De tu padre el asesino  
á morir va en un cadahalso.

*Isab.* Si yo he pedido justicia:-

*Mar.* No te la hice?

*Isab.* Estoy temblando.

*ap.*

Pero, Señora:-

*Mar.* Has cumplido  
como hija.

*Isab.* En este caso:-

*Mar.* En este caso, el perdon  
que yo le daba, has frustrado.

*Isab.* La naturaleza:-

*Mar.* Es cierto  
que nos inclina á vengarnos  
á los primeros impulsos;  
pero no somos christianos?  
De perdonar las injurias,

Dios mismo no nos ha dado  
exemplo? Si los Monarcas  
los delitos castigamos,  
es por contener la culpa  
con la pena escarmentando.

*Isab.* En precision me poneis,  
Señora, de hablaros claro.  
Negaros que la venganza  
á la memoria me traxo  
los perjuicios que la muerte  
de mi padre me ha causado,  
es inútil; que la sangre  
los afectos tumultuando  
del cariño, no excitase  
mi enojo contra el malvado  
agresor, fuera igualmente  
delirio querer negarlo;  
pero tambien conociendo  
que es pasajero el alhago  
de la venganza, y que nunca  
puede resarcir el daño  
ya sucedido, al perdon  
sentí mi pecho inclinado.  
Pero Rosling quando puso  
en mi noticia el hallazgo  
del agresor, precisó  
á quejarse á mis quebrantos.

*Mar.* Con que Rosling te dió parte  
de haberse el reo encontrado,  
y te precisó despues  
á pedir justicia?

*Isab.* En quanto  
os he dicho, la verdad  
mi Soberana, os he hablado.  
Y creed, que si á Rosling  
obedecí en este caso,  
fue mas por obedeceros,  
que por cumplir su mandato.

*Mar.* Aquí hay misterio. Si al reo  
yo quisiese perdonarlo,  
tú te opondrías? Qué dices?

*Isab.* Que sería lo contrario;  
porque á compasion me mueve  
su infortunio.

*Mar.* Pues en tanto  
que yo resuelvo, á ninguno  
reveles lo que ha pasado.

*Isab.* Está bien.

*Mar.*

*Mar.* Mira Isabel,

que esto no sea un engaño.

*Isab.* Señora, jamás el pecho  
ha acostumbrado á engañaros.

*Mar.* A Dios: con esta noticia  
en dudas me has anegado. *vase.*

*Isab.* Qué dudas pueden ser estas!

Ay Dios, por huir de un caos  
mi corazón me parece

que en otro caos ha dado!

Cada razón que profiere

la Emperatriz, un arcano

lleva escondido, del qual

infero ciertos presagios,

que no puedo conocer

lo que están vaticinando.

Pero sea lo que sea,

la verdad lá he declarado

como es razón. No faltaba

al cúmulo de cuidados

que me cerca, porque fuese

el mas infeliz, é infausto,

otra cosa, que añadirle

de mi Reyna el desagrado. *vase.*

*Pórtico de la cárcel. Sale Alberto  
Grothau.*

*Alb.* No, no hay mas medio, ya está  
visto.

Quanto medito es en vano.

Si voy á la Reyna, cómo

podré deshacer los cargos

que le condenan? No hay medio.

Pero debo abandonarlo

al suplicio? No hay arbitrio,

discurrir es necesario:::-

Nada encuentro, nada, nada:::-

Alberto, esto está muy malo.

A quién hablaría yo?

Y lo peor es que he dado,

satisfecho de mí mismo,

esperanzas á mi amo.

Pero Rosling con la Reyna

no podia:::- fue contrario

suyo:::- Los hombres de honor,

se olvidan de los agravios

en las desgracias. Quién sabe

si de mí querrá hacer caso?

Puede haber mayor tormento  
que el que me está devorando?

Si la Emperatriz quisiera

en mí conmutar el fallo

de la sentencia, gustoso

moriria por salvarlo.

*Salen Rosling y el Escribano.*

Pero no querrá. Ay de mí!

Quantos males he probado,

no me han sido tan impios

como el que estoy tolerando.

Pero Rosling viene aquí:

Si traerá el perdón acaso?

Señor Rosling, por ventura,

venis la noticia á darnos

del perdón de mi amo?

*Rosl.* Y quién

es vuestro amo?

*Alb.* El desdichado

Werson.

*Rosl.* De su destino

compadezco los trabajos;

pero la Reyna inflexible

está para perdonarlo.

*Alb.* Yo sé que si vos la hablárais,

quizá revocára el fallo

de la sentencia.

*Rosl.* Discurre

que por él ya no la he hablado?

*Alb.* Sin embargo, si insistiérais:::-

*Rosl.* No se debe á un Soberano

importunar.

*Alb.* Bien conozco

que os ha de costar trabajo

el interceder, respecto

de que os encontrais casado

con la hija de Romer; pero

conseguis por ventura algo

con su muerte? A todo el mundo

haced ver que sois humano;

pedid por él por lo mismo

que os discurreis agraviado.

*Rosl.* Tengo que hacer: en saliendo

hablaremos mas despacio. *vase.*

*Alb.* Me permitis que le siga?

*Escr.* Seguidle. Qué buen criado!

*Alb.* Yo he de emprender imposibles

por

por dar la vida á mi amo. vase.

*Galeria de Palacio con las estatuas de los Emperadores : el foro figura baxada de jardines : á lo léjos se ve una cascada de agua. Salen Maria*

*Teresa y Damas.*

*Duo* Nuestra amable Reyna  
viendo á sus abuelos  
por buenos modelos  
aprende á reynar.

Todo su conato,  
toda su tarea,  
sin cesar la emplea  
en saber mandar.

*Mar.* Es cierto que los Monarcas,  
que su nombre eternizaron  
con sus hechos, y la dicha  
hicieron de sus vasallos,  
quando la edad los venera  
esculpidos en el marmol,  
las sucesiones futuras  
no cesarán de ensalzarlos.

Mi padre, y otros diversos  
que aquí veo colocados,  
recibirán de las gentes  
en todos tiempos aplausos,  
porque supieron reynar  
en el pecho del vasallo.

Oxalá que dignamente  
pueda ocupar por mis faustos  
gloriosos, aquel lugar  
que hoy ocupan mis pasados.

*Dama.* De vuestros predecesores.  
os divierten los retratos?

*Mar.* Suelo verlos á menudo  
por procurar imitarlos.

*Dama.* Qué á divertiros , Señora,  
no destineis algun rato?

*Mar.* A divertirme aquí vine;  
pero no puedo lograrlo,  
porque de un tropel de ideas  
está mi pecho agitado,  
que del placer me separa,  
que facilita este espacio.

*Dama.* La sentencia de Werson  
os tiene con gran cuidado.

*Mar.* Carlota , no te lo niego,

que me tiene batallando  
entre mí misma, y no acierto  
á resolver en tal caso:  
por un lado la piedad  
halla medios de indultarlo;  
y por otro la justicia  
su crimen está acusando.

*Dama.* Dexad esos pensamientos.

*Mar.* Son malos para dexados.

Una sentencia de muerte  
precipitada, es un daño  
irreparable. Yo opino,  
que fuera mas acertado  
en los Reyes perdonar  
á veinte ó treinta culpados,  
que sacrificar á un hombre  
inocente.

*Dama.* Señora,  
hácia el jardin acercaos  
á divertiros , y luego  
hareis lo mas acertado.

*Mar.* Ameno este sitio está:-  
Pero qué es lo que reparo!  
en la puerta del jardin  
anda un ruido extraordinario:  
ve á ver lo que es.

*Va la Dama hácia el jardin , y vuelve.*

*Dama.* Es un hombre,  
á quien impiden el paso  
los porteros ; pero él frustra  
sus ideas, y se ha entrado  
en el jardin.

*Mar.* Es aquel  
que dirige aquí sus pasos?

*Dama.* El mismo es.

*Dentro Alb.* Mi Emperatriz,  
mi Emperatriz.

*Mar.* Es el criado  
de Werson. Qué es lo que quieres?

*Alb.* Tengo, Señora, que hablaros,  
mi amo es inocente.

*Mar.* Sube.

Permítalo el cieto santo.  
Mientras me habla ese buen hombre  
á ese lado retiraos.

*Se retiran todas.*

*Viene del fondo del jardín Alberto con muestras del mayor cansancio, y se echa á los pies de la Emperatriz.*

*Alb.* Es inocente, Señora.

*Mar.* Qué dices?

*Alb.* Con el cansancio,  
perdonad, hablar no puedo.  
Es inocente mi amo.

*Mar.* Sosiégate.

*Alb.* Gran Señora,  
ya todo está averiguado.

*Mar.* Tranquilízate.

*Alb.* Qué haceis?  
Señora, mandad soltarlo.  
Disculpad, si la alegría  
me hace de este modo hablaros.  
Estoy loco de contento,  
y no sé lo que me hago.

*Mar.* Está bien. Quién es el reo?

*Alb.* Rosling.

*Mar.* Rosling? Qué he escuchado?  
Válgame Dios!

*Alb.* No teneis,  
gran Señora, que dudarlo,  
que no miento.

*Mar.* En muchas cosas *ap.*  
que no entendia, ahora caigo.

*Alb.* Lo dudais?

*Mar.* Explicame  
como has podido indagarlo.

*Alb.* Oidlo. Quando Rosling  
iba los tristes espacios  
á penetrar de la cárcel,  
le hablé en favor de mi amo:  
y habiéndome prometido  
que me hablaría despacio  
á la salida, no quise  
que lo frustrá el acaso,  
y supuesta vuestra orden,  
dirigí tras él mis pasos.  
Atravesamos sus puertas,  
y despues de andar un rato,  
desde léjos pude ver,  
que entró con el Escribano  
en la estancia donde un reo  
está la muerte esperando.  
De allí á un poco salió afuera  
el último, y á otro quarto

mandando pasar las guardias  
se quedó en acecho; quando  
pude oír desde una puerta  
en que me habia ocultado  
para esperarle, que el reo  
con gritos descompasados  
le decia: "Monstruo impío,  
"autor de mi fin infausto,  
"huye de mi vista., A esto  
sin duda para templarlo,  
le dixo Rosling: "Si callas  
"te libraré del cadahalso."  
"No quiero vida, merecen  
"la muerte mis atentados,  
"le responde: "contemplad  
que si mi fin desgraciado  
no os escarmienta, del cielo  
os escarmentará un rayo  
vengador. Vos al delito  
me conducisteis: mi mano  
con el soborno comprásteis  
para el cruel asesinato  
de Romer, á fin de hacer  
dueño del campo al Prusiano.  
Por vengar del Coronel  
Werson, yo no sé que agravios,  
me hicisteis que introduxera  
en su tienda con recato  
los pliegos que encontré en Romer,  
y el puñal ensangrentado.  
Todo esto hicisteis. Mas yo  
aunque soy un hombre baxo,  
sabiendo que el Coronel  
está á muerte condenado  
por este delito, quise  
descubrirlo por salvarlo;  
vinisteis vos:::- A esto veo  
que sale fuera del quarto  
despavorido, y dudoso  
viendo si alguien lo ha escuchado.  
Ve al Escribano, le llama,  
saca un bolsillo:::- y logrando  
salir de allí sin ser visto,  
vine del hecho á enteraros;  
quise entrar, me lo impidieron;  
fuí al jardín, hallé reparo;  
pero como me inflamaba  
el cariño de mi amo,

vencí las dificultades,  
me vísteis, subí á Palacio,  
en donde benignamente  
habeis el hecho escuchado.

Y puesto que en mí no cabe,  
ni ha cabido nunca engaño,  
dad á mi amo libertad,  
y consuelo á su criado.

*Mar.* Está bien. Absorta estoy  
con suceso tan extraño.

Si mentirá? No lo creo,  
porque era mucho atentado  
suponer una calumnia  
de esta clase. Sin embargo,  
es menester proceder  
con cautela en este caso.  
Vete, y cuidado que salgas  
sin mi orden de Palacio.

*Alb.* Pero y mi amo?

*Mar.* Si no mientes,  
yo te ofrezco consolarlo;  
y si mientes, de mi enojo  
serás escarmiento infausto.

*Alb.* Todo quanto apetecia  
me parece que he logrado. *vase.*

*Mar.* Dí que no pierdan de vista  
(*A la Dama.*)

á ese hombre; y aunque malo  
está Harcolt, un criado mio  
le dirá que yo le llamo.

*Dama.* Ya os obedezco. *vase.*

*Mar.* Rosling  
viene hácia aquí, y de este caos  
saldremos.

*Sale Rosl.* Con qué temor  
piso el humbral de Palacio!  
Mas qué temo, quando el oro  
puso al secreto un candado.

*Mar.* Rosling, qué es lo que queria  
ese infeliz? Habla claro.  
Que es alguna cosa leve  
desde luego me persuado:  
no es verdad?

*Rosl.* Sí, gran Señora.  
Dice que tiene un hermano  
á quien quiere que se entreguen  
unos billetes del Banco  
de Génova, que en poder

existen de un Abogado.

*Mar.* Nunca creí que ello fuese  
ningun importante arcano.  
El es el traidor, no hay duda; *ap.*  
pero es fuerza que finxamos.  
Rosling, mientras que un asunto  
de mucha importancia acabo  
de resolver, determino  
que con el mayor conato  
pases á ver los maestros,  
que los planes han formado  
del Colegio, que erigir  
con el nombre mio trato;  
á fin de que de su coste  
me den resumen exácto.

*Rosl.* Sabeis siempre que en serviros  
mi obediencia he dedicado.

*Mar.* Yo tambien en la confianza  
que en todas mis cosas hago  
de tí, de lo que te estimo  
te doy indicios bien claros.  
Aquello que te entregué  
dónde lo tienes guardado?

*Rosl.* En el buró donde tengo  
mis papeles custodiados.

*Mar.* Anda ve, no te detengas,  
que en este sitio te aguardo. *vase.*

*Rosl.* Qué satisfecha la Reyna  
está de mí! Sin embargo  
de oprimir no dexa el pecho  
el cordel del sobresalto.  
Mas qué temo, quando dexo  
sobornado el Escribano?  
Por la puerta del jardin  
salir quiero de Palacio,  
para hacer con mas presteza  
lo que la Reyna ha mandado. *vase.*

*Sale Alberto por el jardin.*

*Alb.* Pronto fiel criado, pronto  
volverás á ver tu amo,  
me dixo la Emperatriz  
llena de alegría. Claro  
me da á entender que dió asenso  
á mis razones. Ay amo  
mio! Pero hácia el jardin  
Rosling corre apresurado:  
dónde irá? Pero no debo  
meterme en averiguarlo.

La Emperatriz es prudente,  
y habrá ya determinado  
lo que ha de hacer. Qué no pueda  
consolar en sus quebrantos  
á mi amo! Si se afana,  
pronto logrará descanso,  
tenga paciencia ::: tolere:::  
Del aprieto con mil diablos  
ya le saqué. Antes que todo  
es hacer lo que ha mandado  
la Emperatriz. Mas el Juez  
que ha sido en todo su amparo  
viene aquí, y según lo triste  
que está, nada ha penetrado  
de lo que hay.

*Sale el Juez.* Qué me querrá  
la Emperatriz? No lo alcanzo.  
Si querrá darme la nueva  
de que el perdón ha firmado  
de mi padre? Qué ventura,  
si eso fuese! Qué reparo!  
No es aquel Alberto? El es,  
de él pretendo averiguarlo.  
Y tu amo?

*Alb.* En la prision.

*Juez.* Me engañé. Dolor, suframos.  
Cómo siéndole tan fiel  
ahora le has abandonado?

*Alb.* Yo abandonarle?

*Juez.* Pues dime,  
no te encuentro ahora en Palacio?

*Alb.* Si Señor.

*Juez.* Y estar aquí,  
no es haberle ya faltado?

*Alb.* No Señor.

*Juez.* Viste á la Reyna?  
respóndeme, habla claro.

*Alb.* Ya lo sabreis.

*Juez.* Es posible  
que viéndome interesado  
por su vida, no me enteres  
de lo que hay?

*Alb.* Debo callarlo,

*Juez.* Tu alegría me da indicios  
de que ya está perdonado.  
No es así? respóndeme.

*Alb.* Señor, vos me apretais tanto,  
que me hareis que no os responda,

ó me vaya con los diablos.

*Juez.* Tu silencio, y tus razones,  
dan alivio á mis quebrantos,  
y me inclinan ::: Mas que miro!  
con todos los cortesanos  
se acerca la Emperatriz:::-  
pero no es mi Secretario  
quien se echa á sus pies. No hay duda:  
Qué la dirá, que ha mandado  
que todo el séquito venga  
hacia aquí? Unos Soldados  
tambien por el jardín vienen.  
Qué he de pensar, cielo santo,  
de estos misterios? El gozo  
de Alberto, da indicios claros  
de que todo es favorable  
para mi padre. La mano  
besa á la Reyna, y se va  
placentero el Escribano:  
Qué es esto? Su Magestad  
viene, y saldré de cuidados.

*Salen Maria Teresa, Damas, Grandes,  
y Soldados.*

*Mar.* Como estais? Celebraré  
que esteis, Harcolt, aliviado.

*Juez.* Mi alivio de vos depende.

*Mar.* Si en mí depende, alentaos.

*Juez.* Cierta es mi dicha, no hay duda,  
mi padre está perdonado.

*Alb.* Quando tendré yo el placer  
de dar á mi amo un abrazo.

*Mar.* Se ha hecho todo con cautela?

*Dama.* De nadie ha sido notado.

*Mar.* No discurreis, ó columnas  
de mi Imperio, que yo os llamo  
para aquellos grandes fines  
que á veces os he llamado;  
os llamo tan solamente  
para un modelo enseñaros  
de lealtad; en ese pobre,  
en ese infeliz criado  
vive la virtud, habita  
el honor. Por dar á su amo  
vida, todos los arbitrios  
que son dables ha apurado;  
y puesto que entre vosotros  
determino colocarlo,  
sintiera que os desdeñárais.

de

de admitirle á vuestro lado.  
La virtud que él ha exercido  
es digna de inmortal lauro;  
y como yo de premiarla  
en todo tiempo he gustado,  
con el título le honro  
de Baron, y le señalo  
seis mil florines de renta,  
porque viva con descanso;  
porque un hombre que ha sabido  
sevir tan bien á su amo,  
si en mi servicio le empleo  
hará conmigo otro tanto.

*Alb.* Yo Título? Yo Baron?

*Mar.* Tu virtud te lo ha grangeado.

*Alb.* A vuestros pies mi humildad:::-

Pero gran Señora, y mi amo?

*Saca á Werson.*

*Mar.* Señor Coronel Werson,  
salid, que está deseando  
veros el Señor Baron.

*Wers.* Solo atiendo á tributaros  
las gracias que son debidas  
á vuestra piedad.

*Mar.* Alzaos,  
y estad solo agradecido  
al que fue vuestro criado,  
y ya lo es mio.

*Wers.* Ay Alberto!

*Alb.* Veis si conseguí libraros?

*Juez.* O qué gozo! Mas la Reyna,  
de mi padre no me ha hablado.

*Wers.* Señor Juez, por la piedad  
que usásteis en mis trabajos,  
os doy gracias.

*Juez.* En usarla  
he cumplido con mi encargo.

*Wers.* Con qué ya de mi inocencia  
estais cierta?

*Mar.* Sí, y en pago  
de lo que habeis padecido,  
con la insignia quiero honraros  
de Maria Teresa. *Se la pone.*

*Wers.* Señora:::-

*Mar.* A este premio añado  
el ilustre nombramiento  
de Feld-Mariscal.

*Wers.* Por tantos

beneficios, mi humildad  
vuelve los pies á besaros.

*Sale Rosl.* Pero qué miro, Werson!

*Sale Isab.* Para qué me habeis llamado?

*Mar.* Hicisteis eso Rosling?

De qué estais sobresaltado?

Qué teneis? Quando esperaba

que dieseis dos mil abrazos

á Werson, porque el traidor

que hizo el vil asesinato

de Romer, ha parecido,

de espanto os habeis llenado?

*Rosl.* Con qué ha parecido el reo?

*Mar.* Le ha descubierto un acaso.

*Rosl.* Y quién es el monstruo?

*Mar.* Tú.

*Isab.* Triste de mí! Qué he escuchado!

El odio que le tenia,

sabiendo esto, ya no extraño.

*Mar.* No te asustes. Sí, tú eres;  
todo está justificado:

el asesino lo ha dicho;

lo asegura el Escribano;

lo comprueba la justicia,

que hicisteis pedir tirano

á Isabel. En donde, dime,

en dónde fuiste engendrado?

Quién te alimentó? Una sierpe  
de la Libia.

*Rosl.* Ved que es falso

quanto el asesino ha dicho,

y asegura el Secretario.

*Mar.* Y este indicio que yo misma

en tu escritorio he encontrado

miente? Dilo. La respuesta

es de un General Prusiano,

en que te dice, que el premio

que merece tu atentado

es la muerte.

*Rosl.* Gran Señora:::-

ya reconozco:::-

*Mar.* Llevadlo

á un suplicio donde pague

con su vida tantos daños.

*Le llevan los Soldados.*

Isabel, si tu marido

de padre á tí te ha privado,

en mí tienes una madre

que

que sabrá enxugar tu llanto.

*Isab.* Piedad, Señora.

*Mar.* La sangre  
de tu padre está excitando  
la justicia. A vos os nombro  
mi Consejero de Estado.  
Vos Werson, porque tengais  
todos los gustos colmados,  
abrazad á vuestro hijo.

*Wers.* Qué es lo que decis?

*Mar.* Miradlo.

*Juez.* Padre mio!

*Mar.* Tierna Escena!

*Wers.* Como executó en entrambos  
su oficio naturaleza.

*Juez.* Ya mis gustos son colmados.

*Mar.* Pues á disipar las penas,  
y á rendir al Todo sábio  
los homenajes debidos  
á su bondad, contemplandó:::-

*Todos.* Que el hombre que es inocente  
halla en su favor amparo,

F I N.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará esta Comedia con la coleccion de todas las nuevas á dos reales sueltas, en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.